



Universidad Nacional Autónoma de México

**Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
Psicología**

**Análisis Crítico:
Invisibilidad de la Violencia de
la Mujer hacia el Varón**

T E S I N A

**Que para obtener el título de:
Licenciada en Psicología**

**Presenta:
Alejandra Arana Ramírez**

**Jurado de Examen:
Mtro. Edgar Pérez Ortega**

**Comité:
Lic. Ricardo Meza Trejo
Lic. Alejandra Luna García
Lic. María Felicitas Domínguez Aboyte
Lic. Mario Manuel Ayala Gómez**



México D.F

Mayo 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Para quienes creyeron que podía lograrlo y han estado durante los tropiezos y los éxitos, sobre todo en este, que es uno de mis más ansiados y grandes logros.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 2. SER HOMBRE Y SU IMPORTANCIA EN SOCIEDAD	22
2.1 Las hormonas como determinante biológico del machismo	34
2.2 Sentimiento de inferioridad como base del machismo	37
CAPÍTULO 3. VIOLENCIA DOMESTICA DE LA MUJER HACIA EL VARÓN	40
3.1 Tipos de violencia	44
3.2 Violencia Sexual	49
3.3 Factores Socioculturales que Imposibilitan el reconocimiento del Fenómeno de la violencia de la mujer hacia el varón	53
CAPÍTULO 4. METODOLOGIA	59
4.1 Pregunta de Investigación	59
4.2 Objetivo General	59
4.3 Objetivos Particulares	59
4.4 Categorías	59
4.5 Tipo de Investigación	62
4.6 Instrumentos	63
4.7 Procedimiento	64
RESULTADOS	67
ANALISIS	72

CONCLUSIÓN	77
BIBLIOGRAFÍA	79
ANEXOS	83

Introducción

Al hablar de violencia quizá la primera imagen que se tenga en mente, sea la de una mujer golpeada y asustada, como contraparte un varón colérico, cerrando y apretando los puños. Al menos eso es lo que se puede leer o ver, cuando se menciona violencia doméstica. Si bien es cierto que existe, y que efectivamente hay casos en los que las mujeres son severamente dañadas, a su vez casi no se habla o se le da poca importancia cuando es el hombre abusado por la mujer, a lo cual Conell (1995), refiere que la violencia masculina es menoscabada, por el modelo tradicional masculino descrito por Corsi (1995) que impera en la sociedad, particularmente en la mexicana, donde de acuerdo este se dan las características que deben mostrar los varones y no es aceptable que sea abusado por una mujer. Además de que con base en el modelo citado no se le da el seguimiento correspondiente a la violencia que ejerce la mujer ya sea en respuesta ante los abusos del varón o sin que necesariamente exista tal abuso por parte de este .Castañeda (2002)

Existe una imagen del hombre, aquel que es capaz de resolver todo, de ser fuerte y valiente de acuerdo al modelo masculino, lo que hace difícil pensar o creer que un hombre pueda ser golpeado o amedrentado por una mujer. Y en este caso las primeras palabras o imágenes que se vienen a la mente en la mayoría de la gente es, que es un mandilón, apocado, débil, toda una visión opuesta del modelo citado.

Este modelo masculinizado, sustentado en el estado patriarcal de muchas sociedades, la mexicana en este caso, es apoyado por autores como Ramírez (2003), Corsi (1995) y Gilmore (1990), que mencionan que de acuerdo a la hegemonía masculina y a la educación que hombres y mujeres han recibido, no es posible dar credibilidad a que el hombre sea vulnerable ante una mujer.

Posiblemente sea visto en broma lo cual le resta importancia y posiblemente por ello se hagan pocos estudios sobre tal evento.

Al nacer varón se fincan toda una serie de expectativas sobre lo que hará y por supuesto la forma en que se comportará, Díaz-Guerrero (1986). Por lo que de esta forma él o ellos cargan una serie de valores y funciones que deben ejercer para probar constantemente que son hombres.

Toda esta serie de expectativas ejercen presión, de tal manera que cuando son violentados en casa por sus mujeres tienden a guardar silencio. Ya que se tendría una imagen que no corresponde al modelo dominante que se está viviendo, además de que si alguien se enterara, sería la burla de los demás.

Esto puede contribuir a que sientan vergüenza, dañando seriamente su autoestima, por no considerarse lo suficientemente hombres, dentro de los cánones sociales, por lo cual les sería difícil de explicar porque permiten que sus mujeres los golpeen.

Considerando lo anterior y dadas las condiciones de México en el cual predomina una ideología machista, posiblemente el problema del varón golpeado por su mujer no ha sido abordado y mucho menos se han planteado instituciones que brinden apoyo a este, si la sociedad está inmersa en la violencia hacia los más débiles o desvalidos y un hombre no lo es, no se requiere de hablarlo y mucho menos estudiarlo.

Esto pudiera ser la visión general a la que se enfrentan los hombres, cuando viven violencia doméstica ejercida por sus mujeres, viéndose imposibilitados para dejar la situación. Tendrán que cargar con el estigma de ser débiles, de no ser hombres, título que es bastante importante ganarse y mantenerlo durante toda su vida, y que haciendo referencia de nuevo al modelo tradicional masculino, quizá se haga más difícil, porque deben refrendarlo día a día.

Toda esta serie de situaciones determinadas por la cultura, quizá hagan que este fenómeno se haga invisible o permanezca silenciado.

Capítulo 1. Valores y actuaciones sociales: Hombres y Mujeres

Al abordar el estudio del comportamiento social en hombres y mujeres es importante entender que este existe en un ámbito social con las particularidades del medio socio demográfico y cultural que le son inherentes a cada grupo social.

Tal es el caso de los estudios realizados por Mead (1935), en Nueva Guinea, donde encontró que en algunas tribus era la mujer la más activa económicamente, las niñas no tenían contacto con muñecas y los varones adultos eran los encargados de la crianza de los hijos y la casa.

Lo típico conocido en sociedades occidentales es lo contrario, los varones son los encargados de proveer, de trabajar fuera, y las mujeres son las encargadas de la crianza de los hijos y atención del esposo, así como del cuidado de la casa. Actitudes que se ven repetidas de generación en generación, sin cambios.

Por lo que se puede ver que en la sociedad occidental haya una uniformidad de actitudes. Lo que lleva a cuestionarse ¿Qué hace que los individuos se comporten como lo hacen dentro de una sociedad o grupo determinado?

Si bien es cierto que las familias educan a cada miembro según sus valores, se puede apreciar que existe una uniformidad en los individuos cuando interactúan aun en diferentes ámbitos de la misma sociedad, ya sea el trabajo, club social, grupo de amigos o relaciones sentimentales. Esto es que los varones y mujeres en general tienden a comportarse de acuerdo a pautas previamente establecidas, las niñas no deben juntarse con los niños o imitar conductas que sean agresivas, ya que son consideradas impropias para la mayoría de las culturas.

Zaczyk (2007), dice que las niñas deben ser femeninas, emotivas, sensibles y dependientes de los varones, todo esto debe aprenderse y mantenerse a lo largo de toda su vida. Y por el contrario, los niños deben tener conductas agresivas y mostrarse valerosos. Al menos en gran parte esto es lo que se inculca en la mayoría de las familias para niñas y niños respectivamente.

Si existe, una similitud en cuanto a determinadas actuaciones o por lo menos eso es lo que se espera que expresen en la mayoría de las actividades que realizan surge la pregunta ¿a qué se debe que sepan qué hacer?

Para poder entender lo qué se espera de un hombre o una mujer respecto a esta actuación de tal o cual forma en sociedad, se deben contemplar una serie de reglas previamente establecidas por el grupo o sociedad en la que se ubique, como encontró Mead(1935), en tres tribus de Nueva Guinea en que los hombres eran instruidos a ser cooperativos, agradables, amistosos, no competitivos y sensibles a las necesidades de los demás, esto en la tribu Arapesh; en la tribu Techambuli, las mujeres eran las que se ubicaban en el poder, siendo además las responsables de la pesca y manufactura de mosquiteros que constituían los principales artículos de comercio en la tribu. Los varones, se ocupaban principalmente de tareas artísticas, siendo en su mayoría diestros para la danza, escultura, pintura y otras artes; como característica sobresaliente en las mujeres, estas más prácticas e impersonales, demostrando los varones que eran graciosos, artísticos, emocionalmente sumisos, tímidos y sensibles a las opiniones de los demás. La última tribu estudiada por Mead, encontró que los varones a pesar de dedicarse a la caza, disponían de mucho tiempo libre, por lo que eran los encargados de cuidar a los hijos.

Estos ejemplos además de hacer un contraste con las sociedades occidentales dejan en claro que los individuos actúan de acuerdo a la sociedad en la que nacen y se desarrollan, en consideración a las reglas establecidas por esta.

Como ya se mencionó en los estudios de campo realizados por Mead en Oceanía y en contraste con las sociedades occidentales.

Tal es que así previo al nacimiento, si se conoce el sexo del bebe o aún desconociéndolo se hacen planes sobre este nuevo individuo, como se llamará si es niño y el color que empezará a identificarlo ante los demás, si es varón será el azul, sus juguetes los carritos, muñecos de acción y armas, y si es niña, el rosa es el color predominante, sus juguetes las muñecas, peluches, trastes, maletines médicos para que pueda ser doctora o enfermera, pizarrones por sí quisiera ser educadora, etc.

De esta forma sabrá cada uno como empezar a comportarse, mediante estas herramientas se les podrá ir dirigiendo hacia las posibles profesiones que serán las más adecuadas para uno y otro Zaczyk (2007).

Díaz-Guerrero (1986), señala que en la sociedad mexicana, cuando hay bebes por nacer, se crean demasiadas expectativas, sobre todo en los varones ya que tienen la preferencia por niños que continúen su apellido , apremiando en ocasiones a las esposas para que el primogénito por lo menos sea niño, quizá ahora sea en tono más humorístico que en serio.

Aún en la actualidad, para algunos varones el hecho de tener solo hombres en la familia, puede ser causa de orgullo. Y como apunta que de acuerdo a la modernidad y los cambios hay lugares de México en que se sigue viendo el nacimiento de niñas no con mucha felicidad y si con gran responsabilidad, ya que implica más cuidados sobre todo cuando son adolescentes. Se ve como una mala inversión para la familia, y muchos dolores de cabeza, debido a que ella tiene auestas el honor de esta. Como ejemplo de ello, esta debe llegar virgen al matrimonio, y los hermanos varones son los cuidadores de la misma.

Los varones, sin embargo no tienen esta restricción de acuerdo a los estudios hechos por el autor, otorgándoles más libertad y por supuesto mucha mayor seguridad a la familia en cuanto a guardar el buen nombre.

Aunque dice Díaz-Guerrero (1986), ya no hay la misma exigencia en cuanto a que la mujer llegue virgen al matrimonio, tampoco quiere decir que sea muy bien visto que tengan demasiada experiencia en este sentido; tampoco lo es que el jefe o cabeza de familia no sea el varón o que sea un hombre precisamente quién proclame igualdad para ambos o que las mujeres sean más inteligentes que los hombres o verse sensible y sentimental como una mujer si se es varón, de la misma forma, no es bien visto que una mujer quiera verse en varios o en todos los ámbitos en igualdad de condiciones a los varones.

Esto es una visión general de todas las expectativas o planes que se hacen hombres y mujeres cuando saben que serán padres, planeando y construyéndole una vida a un nuevo individuo a partir de saber si será niña o niño aún sin saber cual será el sexo del futuro miembro de la familia.

Esto es la primera etapa en la que hombres y mujeres van aprendiendo y reproduciendo las normas que los harán pertenecer a la sociedad con la etiqueta correspondiente.

El siguiente paso se da en la edad a la que empiezan a socializar entre niños de la misma edad, si es que no lo han hecho antes con miembros de la familia de edad similar, claro que ya han tenido contacto con otros miembros de la familia y que son adultos en su mayoría. Pero principalmente socializarán en la escuela. Es aquí donde, aparte de la enseñanza previa, van definiendo las acciones a tomar en cuanto al sexo opuesto. Y de acuerdo al tiempo que pasan los niños en esta, se dice que la interacción es en mayor escala que la que pudiera darse en la familia.

Los niños, por ejemplo, no querrán jugar o estar en situaciones que tengan algo que ver con las niñas, tampoco aceptan que participen de sus juegos, y puesto que en casa ya fueron instruidos de que los niños no se juntan con las niñas, hay situaciones en que ni siquiera las quieren cerca observando Zaczyk (2007).

Apunta Díaz-Guerrero (1986), que los niños mientras más griten y sean capaces de asustar o provocar pánico en las niñas mejor, cuestión que los padres suelen alentar bastante. Uno de los motivos por los que los niños actúen de esta forma que los padres ven con buenos ojos es porque están imitando las actuaciones de los padres varones en este caso, al comportarse agresivos o intimidatorios con las niñas. Tal es así que si los padres son agresivos, violentos y autoritarios para con las mujeres, son las conductas que ellos desplegarán.

La diferencia será que dentro del hogar no se verán reflejadas de la misma forma, como fuera de este. Basta solo que los niños observen que actuaciones tienen los padres dentro y fuera de casa, si el padre es agresivo y autoritario y pretende ser amable fuera de casa o ante personas que tienen mayor jerarquía, además de que, si la mujer se muestra sumisa y acepta esta actitud dentro de casa y fuera de ella, serán los patrones que tenderán a seguir los niños, ya que siendo el primer contacto y aprendizaje, para ellos quedará esta impresión como la correcta y siendo la guía durante todo su desarrollo.

Ya que se menciona que si la actuación de los padres es agresiva, los niños imitarán estos modelos conductuales, es conveniente apuntar que no sólo los varones tenderán a seguir este comportamiento, las niñas las reproducirán también, solo que durante el proceso de desarrollo otras instancias se encargarán de regular esta actitud desalentándola. De forma tal que la niña crea y sepa que reaccionar con agresividad ante determinadas situaciones no es propio de niñas, no es femenino, se ve mal, Bosch (1999).

Por otro lado el niño será instigado o alentado a ellas ya que esa es la forma en que deben reaccionar los varones. Es así que se van permeando cuales son las cosas que se deben y no se deben por parte de uno y otro.

Estas actitudes pueden observarse con mayor claridad en familias tradicionales y lo que los niños imitan o reflejan como conducta es: las niñas, a las madres sumisas, afectivas y sensibles a las situaciones interpersonales.

La mayoría de las madres reflejan esta actitud de sumisión u obediencia hacia los varones, indicando que eso es lo propio en la mujer, atendiendo tanto al padre como a los hijos (varones por supuesto), e indicando de esta forma a las niñas que deben ayudar o atender a su padre y hermanos y lo mismo será con el esposo.

Los niños imitan: a los padres seguros de sí mismos, asertivos y competentes a la hora de enfrentar los problemas, reaccionando en muchas de las ocasiones agresivos y violentos, gritando o golpeando. Demandando en ocasiones la atención o el servicio de las hijas o esposa, porque hay tareas que los varones no deben hacer como preparar sus alimentos, lavar ropa o utensilios de comida.

Otra de las características que se puede encontrar en este tipo de familias es que la expresión de sentimientos para los varones no esta permitida, las niñas pueden llorar ante un problema, tal como han visto hacer a la madre, pero los niños no deben mostrar sentimientos que no sean propios de varón y solo exhibir aquellos como el enojo o la agresividad.

Ramírez(2003), menciona que la mayoría de los niños aprendieron en la familia que el contacto entre hombres no era permitido, en algunas entrevistas que se manejan en el texto de este autor, los varones recuerdan que la afectividad de los padres hacia las niñas era muchísimo más notoria que hacia ellos, refieren también que los estereotipos y prejuicios los orillaron a una emotividad precaria o nula en donde la expresividad masculina estaba muy ligada a cosas materiales y el acercamiento afectivo exclusivamente con las hijas.

Lo más destacable es que los varones aprendieron que la emotividad masculina solo se permitía cuando había alcohol de por medio, solo en esas situaciones era vista como positiva, de otra forma era asociada a conductas o actitudes consideradas como homosexuales o afeminadas. Esto puede verse en cualquier ámbito en que haya un grupo de hombres, ya sea la escuela, un club social, fiesta etc.

Sin ingesta alguna de alcohol, los hombres evitan el contacto físico, guardando cierta distancia entre ellos o tachando de “joto”, “maricón” u otros adjetivos a aquel que tenga intenciones de abrazar como saludo o como simple gesto de afectividad hacia otro varón delante de un grupo de gente o a solas.

Pero es muy distinto cuando ya han ingerido bebidas alcohólicas, si eran renuentes al contacto, de pronto se empieza a crear un ambiente bastante propicio para tener muestras de afectividad para con los otros, para que se abrasen y puedan decirle a algún amigo que lo quieren mucho, llorar incluso por una mujer, admitir que se sienten tristes o doloridos por el abandono de una de ellas. Todo esto solo queda marcado dentro de la situación vivida en el momento, ya que la mayoría pretende olvidar lo sucedido.

La falta de expresión en sentimientos por parte de los varones, el desapego y toda serie de valores los aísla de la socialización con otros, pero sobre todo con mujeres, les confiere una impresión de diferencia, de superioridad frente a otros, y es por esto que no les permite expresar sentimientos en los que parezcan mostrarse débiles o sentimentales.

Esta idea de diferencia según Claramunt (2006), se genera en los niños a raíz de que crecen viendo que las madres son obedientes al esposo, son las que complacen, sirven o piden permiso, además de que el uso del apellido del varón (del padre en este caso) y ser clasificada como “la señora de x “, le da un valor superior al hombre, como dueño de aquella quién porta su apellido.

Esto es algo que se puede ver reflejado en la sociedad mexicana, en donde la mujer pierde automáticamente su identidad al pasar a ser “la señora de”, esto es algo que no ocurre con los varones; otra situación que menciona esta autora es que los niños observan que los hombres adultos no están al cuidado de niños o enfermos o cualquier persona que sea vulnerable de alguna manera, por lo que no se involucran sentimentalmente, lo cual se ha dicho expresar emociones que sean clasificadas como femeninas no les está permitido.

Porque la mayoría de las personas que suelen quedarse al cuidado de los enfermos son las mujeres, y que son las encargadas de cosas tales como, bañarlos, alimentarlos o cambiarlos, de acuerdo a lo expuesto se dice que ellas tienen más paciencia, son delicadas y todos los atributos que se le confiere a la mujer.

A los hombres por el contrario se les etiqueta como faltos de paciencia o delicadeza, ya que los hombres no suelen ser así o comportarse de esa forma, son toscos y poco cuidadosos de ellos mismos, por ende hacia otros que requirieran de cuidados, no serían diferentes.

Toda esta serie de comportamientos y acciones, son englobados en definiciones que intentan arrojar luz sobre las acciones que determinan las funciones de hombres y mujeres dentro de un determinado grupo o sociedad, o bien como una mera generalización de lo que se espera que hagan unos y otros como correspondería de acuerdo a las reglas que se hayan establecido para ser observadas de acuerdo al sexo o individuo del que se trate y que básicamente parten o tienen su origen en el sexo biológico.

Estas definiciones se basan en el sexo biológico del individuo, y son las generadoras de las normas y pautas que deben seguir, cabe señalar que fundamentado en esta explicación, los varones deciden no hablar de que están siendo abusados en casa por sus mujeres. Dadas las pautas culturales en las sociedades en las que se desenvuelven es lo que les hace guardar silencio.

Para establecer las posibles causas que llevan a menoscabar esta situación, es necesario el análisis de dos conceptos que permitan establecer el por qué los varones no denuncia un hecho de este tipo.

El primero es sexo que está determinado a través de un acuerdo social basado en un criterio biológico para la clasificación de las personas como hombres o mujeres. Este criterio se establece de dos formas, mediante los genitales al momento del nacimiento o mediante los cromosomas antes del nacimiento Lorber (1991).

El segundo y tal vez más importante son los estereotipos que de acuerdo a Harding (1953), son las creencias sobre los colectivos humanos que se crean y comparten en los grupos y entre los grupos dentro de una cultura.

Así pues de acuerdo a este, estos son imágenes culturales que de acuerdo a un encuadre sociológico, es la idea u opinión que tiene un individuo de sí mismo o de un grupo y viceversa, la concepción que tiene este grupo sobre sí mismo y otros. Basta con ver que en muchas sociedades, los hombres son agresivos, no sentimentales, proveedores, jefes de familia, competitivos y asertivos. Las mujeres sensibles, sentimentales, no agresivas y en gran medida, dependiendo de los varones, empezando por el padre y continuándose con el esposo.

Mac Mahon y Quinn (1997), a su vez hacen una diferenciación más en cuanto a estereotipos, clasificándolos en positivos y negativos, según estos de acuerdo a la sociedad que se trate y los valores que esta tenga.

Esto lleva a que para algunas sociedades el machismo es algo negativo y en otras es bien visto que las mujeres sean independientes aunque en otras se considera poco femenino.

Es bajo estas consideraciones que posiblemente se crean los estereotipos masculinos y femeninos, y que son los que determinan de qué forma actúan e interactúan unos y otros en los diferentes contextos o ambientes cotidianos. Los autores mencionan que con la creación de estos, se hacen juicios cerrados, basados solamente en la característica que se ha dado a varones y mujeres, como una guía o a seguir o como una receta, en donde no se aceptan cambios por muy sutiles que sean.

Especialmente en los varones, si ya se ha “definido” como deben ser o actuar, resulta difícil ver a alguno que se muestre sensible, o que ayude en las labores del hogar. Alguna de estas diferencias que ellos muestren, les acarrearán comentarios que bien pudieran ir desde bromas hasta señalamientos más ácidos sobre su hombría, ganándose nombres como “mandilones”, o “jotos” etc. Tan solo por mencionar lo que sería una ligera variante en cuanto a comportamiento y ni que decir lo que a las mujeres les sucede cuando quiere adquirir el mando en casa sobre un hombre. Ya que se le tacha de poco femenina o en ocasiones de creerse hombre, o de querer parecerse a uno.

Esto muestra la presión que la sociedad ejerce sobre aquellos que deciden hacer una diferencia en cuanto a los roles, que aunque no son reglas escritas, si hay una norma implícita.

Según Vander Zanden (1986), la creación de las normas, son acciones colectivas que contienen un orden y sirven como referencia para la comprensión del mundo que les rodea, con una uniformidad de acción que es necesaria para la supervivencia del grupo.

Esto puede ser la razón, por la que los individuos tengan similitudes de comportamiento entre varones y mujeres dentro de la sociedad.

Schneider (2004), señala, que el proceso de la socialización ocurre de manera directa e indirecta, afectando el control de los estereotipos así como la forma de pensar de los individuos sobre la gente en general o sobre un grupo en específico. Esto puede verse en cuanto a las opiniones que se les hace “tener” o creer sobre otros grupos que rompen con las normas de la sociedad, tales como los homosexuales, sobre la gente negra o los inmigrantes, prostitutas y un sinfín más de ejemplos, que no están de acuerdo a los cánones establecidos. Como se observa desde esta panorámica es básico pertenecer o tener las características propias socialmente que debiera mostrar un varón o una mujer

Ya que tanto se menciona que la sociedad es la que empuja a que se alienen y se mantengan dentro de determinada visión respecto al mundo que les rodea en general, una institución social a considerar básica es la familia ya que esta forma y da origen a la sociedad por ser una agrupación que produce y reproduce un bagaje cultural que repite las normas. En está es posible dar la primera explicación del origen de las actuaciones de niños y niñas, y que en la labor de formar a los individuos de la sociedad se echa mano de otras instancias como son la escuela y la iglesia por mencionar quizá las más importantes.

Ya que se menciona como influye la sociedad y la familia respecto a la adquisición de ideas y opiniones referentes a las cosas y personas del entorno, para el autor, hay dos formas de adquirirlos y son, efectos directos: estos son dados o aprendidos por medio de los padres o maestros de manera explícita ya que empiezan por decir a los niños lo que deben creer sobre ciertos grupos específicos y que acciones realizar en cuanto a ellos.

La forma indirecta, es la enseñanza por modelos o ejemplos, esto es a través de observar las actuaciones de padres o profesores, específicamente las actitudes que tiene los varones hacia las mujeres, si se dirigen a ellas de forma violenta, autoritaria o con golpes, los niños observan que esa es la forma en que deben tratar a las mujeres, a sus futuras esposas en particular cuando sea el caso; las niñas observan que la madre soporta cualquier vejación porque es más débil, no es agresiva y a los varones hay que obedecerlos o respetarlos.

Menos agresivo pero tan violento como lo físico son las aseveraciones que se hagan respecto a las mujeres, no será necesario golpearlas, si se les dice que los hombres son los que mandan, que son más fuertes y que ellas son inútiles, que no hay que darles demasiadas libertades o que todas son unas cualquiera. Cabe señalar que como este autor menciona, son indirectas, no se les dice a los niños, aprende que así debes tratarlas, es a través de las opiniones emitidas cuando se interactúa con otras personas que se da este aprendizaje.

Quizá en una reunión familiar, conversando con un amigo etc., será como se dijo, la opinión que quedará grabada sobre las mujeres o de lo que se hable que formará la idea sobre los demás.

Por supuesto que para dar ejemplos indirectos, no solo se encuentran en lo que las personas digan sobre otras. El autor citado menciona como un ejemplo, que cuando una pequeña niña ve a otra de origen asiático, bien educada y dócil, pensará que todas las niñas asiáticas son así. Se podría citar como ejemplo también, que en gran parte del mundo a los hombres mexicanos se les ve como los machos con botella en mano que escandalizan sin importar la hora, con muchos hijos y aunque no sea con la misma mujer.

Los ejemplos en cuanto actitudes están determinados no como cosa natural o biológica, si no que se manifiestan de acuerdo a la cultura o sociedad y de acuerdo al ejemplo que cita el autor sobre la niña asiática, la concepción general es que de acuerdo a la cultura son personas muy reservadas y de un carácter muy pacífico, por lo que no es de extrañar que la niña tenga una actitud dócil.

Burin (1998); Mac Mahon y Quinn (1997), señalan que otro claro ejemplo es cuando los niños ven o aprenden de forma directa el comportamiento entre adultos y refuerzan los estereotipos y que es principalmente, en reuniones sociales, en donde los hombres generalmente forman un círculo para hablar y beber, mientras que las mujeres se encuentran cerca de los hijos formando un grupo algo más aislado, y que se centra en cuestiones domésticas y de crianza, hacen notar estos autores que en los comerciales que se transmiten por televisión se sigue utilizando mucho esta imagen de hombres y mujeres conviviendo, los hombres hablando de cosas importantes y las mujeres de cosas “insignificantes” o emotivas, lo que refuerza en los niños la división de los sexos, y la separación de las emociones, específicamente la separación femenina. En este tipo de reuniones se suele ver a las mujeres pendientes de los hombres tanto para el servicio de la comida o para que los niños no entorpezcan demasiado la convivencia de los varones; para estos autores el control masculino sobre la mujer, el dominio o la hegemonía de los varones se pone de manifiesto en este tipo de anuncios publicitarios. Cosa que como se menciona va reforzando los conceptos que tienen los niños sobre la actuación que tendrán o van a desempeñar en la edad adulta.

Esto es algo que dentro de las familias mexicanas se puede ver con claridad aún y que hay cambios en estos los tiempos modernos según Díaz-Guerrero (1986) en donde las que están a cargo de la organización y preparación de los eventos o reuniones familiares son las mujeres, los hombres solo hacen acto de presencia y algunos no de mucho agrado asisten a ellas. Los niños son enviados a jugar para que no interfieran en las conversaciones de los adultos. Finalizado el evento se ve nuevamente a las mujeres como las únicas responsables de restablecer el orden y la limpieza del lugar.

Otra forma que los autores dicen haber observado como modelo o reforzador de los estereotipos en los niños, son los medios masivos de comunicación, en especial la televisión y la propaganda dirigida explícitamente a los niños. Una forma indirecta para Burin, (1998), de aprender u observar comportamiento de acuerdo al sexo de los niños sobre su actuación dentro de la sociedad.

Algunos estudios sobre los estereotipos en los niños en cuanto a la forma en que educan o son reforzados estos, por los medios masivos de comunicación fueron realizados por Macklin y Kolbe(1984). Encontraron que los fabricantes de juguetes para niños que en conjunto con los publicistas, envían el mensaje de que la felicidad, amor, y admiración de los demás (niños) es de aquellos que juegan con el juguete que en cuestión se está promocionando y con características muy específicas de comportamiento.

Esto se ve normalmente en los juguetes de acción, en donde hay un único superhéroe, que combate contra el mal, y que generalmente se encuentra vestido de guerrero, con escenarios o vestimenta para la guerra, en donde el personaje principal es un varón fuerte, sin miedo a la batalla.

Si los niños eligen esta representación que están observando, estarán internalizando los mensajes que les dicen que es, lo que se espera de ellos. Los niños son estereotipados aquí como activos y rudos, de hecho estos autores, mencionan que los comerciales tienen un contenido dirigido hacia la agresión y que se refleja mucho más cuando es para los niños que, cuando son creados para las niñas.

Aunque pudiera haber variaciones en cuanto a la traducción para los comerciales de los niños en México, se sigue un mismo patrón. Los niños se les ve corriendo atacando enemigos, diciéndoles el narrador que son los superhéroes o que son los poderosos, y la mayoría de ellos tiene que ver con guerras o armas que puedan dañar a alguien.

Otro ejemplo es cuando el juguete tiene algo que ver con ciencia, los niños son los protagonistas de dicho comercial, dejando como mensaje para ellos, que son los que van a manejar el mundo y que son ellos los inteligentes y capaces de desarrollar un sinnúmero de experimentos.

Los comerciales dirigidos a las niñas son en los que aparecen socializando, cocinando, limpiando o atendiendo bebés. Lo que como han mencionado los autores, tiene como función auxiliar a los padres y profesores en la formación de los individuos con una uniformidad de actuación en cada etapa de desarrollo que presenten. Recordándoles y reforzándoles por estos medios que se espera que hagan y que es lo que deben repetir como niños o niñas día a día.

Esto reafirma en uno y otro que existe una diferencia entre los sexos, que unos son superiores y otros inferiores, que unos son los que de forma “natural” tienen el control y el conocimiento y los otros son meros observadores.

La construcción social de las diferencias entre hombres y mujeres es una diferencia basada y enseñada en la dominación y la construcción social del patriarcado, que se establece en una cultura que crea e institucionaliza la dominación masculina. Lo que se puede observar claramente en el tipo de propaganda para los niños y que se continuará en la edad adulta también. Que mejor manera de aprovechar la formación de los individuos que desde la infancia.

Los resultados arrojados para estos investigadores es que para reforzar la agresión o bien enseñarla de acuerdo a la cultura que se trate, es que, en los anuncios había un contenido con mucha mayor tendencia a utilizar referencias verbales cuando eran diseñados para los niños en un 51%. Algunas de las palabras que encontraron como alusión a este respecto son: “Domina al mundo”, “toma el control”, “poderoso”, “usa su poder”, “estas al mando”. El narrador describe al “héroe”, que será el papel asumido por el niño en cuanto tenga el juguete, como un “guerrero eterno” poderoso con amigos al lado, finalizando con frases como “¿estás preparado?” o “¿listo para ganar?”. La competencia es constante y es el centro de atención de cada anuncio ya sea un juego de futbol o una competencia “contra las fuerzas malignas” o “el enemigo”.

Aunque ya se ha mencionado que la primera imagen y de donde tienen las actitudes que mostrarán, son las aprendidas en casa en las primeras etapas de desarrollo, no se puede dejar de lado la gran influencia que tiene la televisión en ellos y sobre todo el tipo de comerciales o propaganda que les indica que hay clases, divisiones y jerarquías entre hombres y mujeres. De esta forma se siguen apoyando las divisiones en cuanto a hombres y mujeres, claro que se entiende, que estas han iniciado en la infancia y que le van dando una categoría diferente a cada uno. Aunque esto es algo que pueda verse “como reciente”, las ideas de dominación que han llevado a los hombres a tener una actitud superior para con las mujeres es muy vieja.

Bosch menciona (1999), que desde Aristóteles a Freud en se ha marcado a la mujer como inferior al hombre, con una capacidad muy limitada a la de él, tanto biológica como moral. Esta idea o concepto creció de tal forma que se vio fortalecida en la religión, y que juega un papel bastante importante dentro de la mayoría de las culturas y determina el comportamiento de muchas sociedades, la mexicana es una de esos ejemplos. Y que claramente se ve en la adoración de los varones hacia la Virgen de Guadalupe, como único símbolo femenino de adoración en una sociedad patriarcal regida por el modelo tradicional masculino descrito, Corsi (1995)

La religión judeo-cristiana simbolizaba a la mujer como algo demoniaco, causante de las calamidades e infortunios de los hombres, se le ha culpabilizado de que el hombre tenga que trabajar y pasar penurias para proveerse de todas aquellas cosas necesarias. De ahí que se le ligue con la maldad y debilidad. Y que se sigue aplicando en algunas religiones más ortodoxas en donde se le ve como impura, sobre todo en los ciclos menstruales.

Además de tener una participación nula o muy restringida en cuanto a la organización o jerarquía dentro de esas sociedades en donde el estado es patriarcal y la mujer no tiene ningún valor, por ende no son consideradas como importantes dentro de las organizaciones religiosas, además de que siguen siendo vistas como algo perteneciente o propiedad de los varones.

Estos ejemplos pueden ser observados en sociedades como la israelí, específicamente el talibán, en donde la religión siendo el eje central, rige y dirige la actuación de los individuos que por supuesto se encuentra en manos de los varones. Las mujeres deben observar reglas muy estrictas de comportamiento y vestimenta, que se encargan de vigilar los varones, en caso de desobedecer son castigadas públicamente para escarmiento de las otras mujeres. Como una forma de recordarles quién manda en la sociedad.

Esto solo es el comienzo de la división desde tiempos lejanos y que aún persiste en algunos lugares, en donde se toma como punto de partida a la religión, por ser uno de los agentes que más influencia ha tenido y sigue teniendo sobre los individuos.

Además de gran cantidad de ejemplos que le han permitido al varón tomar la supremacía, prueba de ello es la ciencia y la guerra en donde la participación de la mujer ha sido evitada, negada o muy restringida, debido a su carácter inferior Bosch (1999).

Esta autora, cita a Rosseau, diciendo que en la época de la Ilustración, donde el filósofo hacía hincapié en que, “a las niñas no les interesa aprender a leer y a escribir, pero sí están interesadas en aprender a coser o al sentirse grandes piensa solo en su arreglo personal”, la relevancia de esta afirmación hecha por el filósofo ,además de otras más que se suscitaban apoyadas en la primera dada la importancia del personaje, fueron creando ideologías o falsas concepciones de lo que le interesa a cada sexo saber y aprender, definiendo de esta forma los comportamientos de uno y otro. Esto solo ayudo a la religión a segregar a hombres y mujeres. Dando a entender que las mujeres solo eran capaces de interesarse por cosas banales, dejando en los hombres la responsabilidad y habilidad de manejar todo. Permitiendo con esto que la educación empezara a ser exclusiva de los hombres, aduciendo de nuevo que no era de interés para las niñas.

Aunado a esto, sobre todo en tiempos de la ilustración, en que tanto se proclamaba la superioridad masculina, era lícito utilizar la violencia tanto física como psicológica, de la misma forma que obstaculizar el ascenso a puestos de responsabilidad o toma de decisiones.

Si el gran filósofo ya había dicho que solo pensaban en ser bonitas, las pocas que no tuvieran esa inquietud, no debían tener facilidad para tener conocimiento. Menciona además la autora, que los varones y la sociedad en general hacían alusión a la responsabilidad que como madre o esposa tenían las mujeres y era lo que debieran ejercer en primer lugar antes que cualquier otra cosa.

Desde ese momento hasta ahora se le han señalado a la mujer como sus tareas primarias, para lo que han sido educadas o por “naturaleza formadas”, o como podría decir la religión “creadas” para ese fin, que es la crianza, educación y bienestar de los hijos, al igual que el cuidado del marido y son las primeras cosas que se inculca en las mujeres, el servicio a los varones, tal y como menciona Castañeda (2002). Cuando dice que las niñas son educadas desde la infancia mediante los juegos para desempeñar su futuro rol como esposa y madre.

Estos son los mismos mecanismos que se utilizan ahora para mantener la dominación masculina, no sólo en el hogar sino en cualquier ámbito que la mujer intente desarrollarse, enfrentándose además a las burlas, el acoso sexual y a la presión casi eterna de que debe ser joven y guapa.

El hombre sigue siendo hombre “libre” no importa si ha adquirido responsabilidades dentro del matrimonio, que a diferencia de las mujeres, el ha sido educado para ser proveedor, ser el guía y dominante, pero además a ser independiente. Por supuesto se pueden encontrar más ejemplos de este estilo en la literatura sobre la dominación masculina.

Desde Aristóteles, citado por Bosch (1999), decía que la superioridad del hombre era “per natura” uno era el dominado y el otro el dominante, dado por naturaleza(o mejor dicho por la voluntad de los dioses) cualquier intento de cambio era ir contra “natura”. Es quizá desde la perspectiva de una cultura que domino a tantos pueblos y que es reconocida mundialmente por la gran cantidad de aportaciones que dio a la humanidad, y que fue cuna de grandes hombres que fueron la guía de cientos de personas .y en donde jamás el poder estuvo detentado en manos de mujeres. Que de manera indirecta ante los pueblos conquistados, se daba un ejemplo indirecto de cómo debían ser las sociedades.

Además de utilizar iconos masculinos importantes que la historia ha señalado como constructores de sociedades tales como Alejandro Magno o Atila, en donde se les destaca por ser inteligentes, sanguinarios y temerarios. Características que se sigue buscando en los varones o que son tomados como modelo por aquellos que desean ser reconocidos como superiores ante otros varones Bosch (1999).

De nuevo se menciona a la religión judeo-cristiana ya que tanta influencia ha tenido para marcar las diferencias de los sexos, en donde la mujer, al haber sido tentada por la serpiente desobedeciendo las órdenes dadas por un dios (varón) hizo que se le viera como “ la puerta del diablo”, situación que durante mucho tiempo utilizó la iglesia para recriminar y atribuirle la maldad a la mujer y la necesidad por supuesto de estar siempre sujeta a un varón, primero a la obediencia del padre y luego a la del esposo. Esto como pretexto para hacer una diferenciación entre varones y mujeres.

Además de ser una medida para asegurarse de que la mujer no quisiera tener o adquirir conocimiento, y de estar sujeta a la observación y aprobación del varón; por lo que dio origen a muchas justificaciones para la conducta de estos (golpear, violar, incluso matar, en nombre de dios claro etc.) pero jamás tentar, ya que esta es un arma que estigmatiza a la mujer como débil o incapaz de racionalizar o seguir ordenes sino es vigilada. De hecho la obediencia era parte primordial del matrimonio y la esposa desobediente debía y podía ser golpeada, mencionado esto en el derecho canónico como método de corrección, estos castigos se aplicaban desde las esferas más altas, hasta las más bajas Labarge (1989).

La religión ha sido una forma en que se han organizado las sociedades y se han regido bajo los códigos o normas de esta como forma de vida, no es de extrañar que se dieran estas situaciones. En las que el hombre debía poner castigos ejemplares en respuesta de la insubordinación de la mujer o como prevención en caso de que pudiera cometer un error, volver a ser tentada y provocar la ruina del esposo o de cualquier varón.

Se podría seguir con una innumerable lista de ejemplos a través de la historia y de cómo mediante una coordinada acción de los varones que han estado en el poder, han mantenido esta hegemonía, utilizando descalificaciones, omisiones, o categorizaciones que permiten el funcionamiento de las sociedades patriarcales.

Pero dado que los hombres han intentado deshacerse de la parte femenina, desde que han tenido estos argumentos para mantenerse en el poder haciendo a las mujeres a un lado, surgen las preguntas ¿cuál es la importancia de hacer una separación entre unos y otros? y. ¿Para qué sirven estas clasificaciones entre hombres y mujeres?

La división tanto de actividades y actitudes ha sido producto de un largo proceso histórico de construcción social, que además de las diferencias, ha creado desigualdades y jerarquías entre ambos como lo señalan Gomariz 1993, Schwalbe 2000 (citado en Castañeda, 2002).

Lo que ha hecho que a la mujer se le catalogue como dependiente de una figura masculina, destinada solo a expresar emociones sin mucha capacidad para toma de decisiones entre otras características que se han asociado a la figura femenina de muchas sociedades. En contraparte el hombre es capaz de tener y mantener poder sobre situaciones o emociones, toma decisiones de entre muchas otras características que le han sido asignadas a su sexo. Lo que le permite tener el control de la mayoría de las actividades dentro de la sociedad en casi todos los ámbitos, y con esta serie de valores o atribuciones hacia el varón le ha permitido inutilizar a la mujer cuando la cataloga de incapaz o inferior, lo que se ha manifestado en sociedades patriarcales.

Logrando mantener con esto el control de todo, incluso sobre otras personas, al inutilizar a la mujer o mostrarse superior ante otros hombres.

Para que se hayan podido desarrollar estas particularidades entre hombres y mujeres, ha sido principalmente por las construcciones sociales que se han dado durante la formación de las primeras grupos, en donde se catalogó a las mujeres exclusivamente dentro del rubro afectivo y al hombre dentro del rubro racional y económico. Lo que ha dado origen a relaciones de poder, en donde se establecen relaciones de dominio y subordinación.

Instituciones como religión, criterios médicos, científicos y aparatos jurídicos han mantenido y sostenido estas relaciones que limitan la interacción de unas para con otros Pastor 1994(citado en Bowker, 1998).

¿Qué influencia tienen las mencionadas instituciones para la concepción de los roles dentro de la sociedad y la forma en que al interrelacionarse entre los individuos se establezcan relaciones desiguales de poder?

Primero que nada los niños y niñas absorben una infinidad de mensajes que van formando una imagen de sí mismos y aunque parezca dar vuelta a una misma situación, se ha pretendido a través de múltiples mecanismos recodarles y reforzarles qué lugar ocupa cada quién.

Más o menos a la edad de tres años los niños de ambos sexos ya van haciendo una distinción de ropa, juguetes, juegos y objetos que socialmente se conciben como masculinos o femeninos Castañeda (2002).

Los padres hacen distinciones para que se operacionalicen las diferencias y se clarifiquen los estereotipos y actuaciones a seguir, así como, maestros o personajes dentro de la iglesia, existiendo una variación significativa de acuerdo al grupo del que se trate.

De tal forma que mediante los juegos y los accesorios que son provistos desde casa se relacionan con conductas y actitudes diferenciadas. Cabe señalar que la diferenciación que hacen los niños a partir de esa edad, ya fue aprendida y reforzada por los padres, por lo que su actuación, está determinada e influenciada por los juicios y valores de los padres.

A partir de estas clasificaciones tanto en juegos, actitudes y vestimenta es que las niñas se vuelven menos agresivas. Ya que primero la familia se encarga de enseñarle y reforzarle que las niñas no se comportan así, que deben ser femeninas. Aprenderán de forma indirecta también que solo los varones son agresivos y ellas emotivas que dará como resultado el comportamiento de las mujeres adultas.

A través de los reforzadores, las niñas se van preparando para el trabajo doméstico y el cuidado de los demás y que por consiguiente asumirán en la edad adulta:

- Como cuidar bebés.
- Cocinar.
- Limpiar la casa.

Jacklin y et.al, 1984 (citado en Bowker, 1998), menciona que las niñas suelen recibir más atención que los niños, que los padres suelen abrazarlas cuando lloran por frustración o dolor, permitiéndole de esta forma expresar cualquiera de estas emociones, entendiéndole a su vez que llorar es la actitud correspondiente cuando no puede resolver algo. Es sobre todo el padre quién acentúa este tipo de conductas, dejándole como mensaje que depende del varón cuando hay algo que no puede solucionar.

Caso contrario para los niños, en donde ambos padres no permitirán en él este tipo de respuesta o demostración de dolor o frustración utilizando frases para recordarle que “los niños no lloran” ante situaciones similares que una niña, como las caídas, el dolor por un golpe en una pelea, un castigo o la imposibilidad de obtener algo deseado. Llorar no es lo aceptable “aguántese como los machos”, o “pareces niña”,

La infancia es la etapa ideal en que se puede moldear a los individuos que actuarán en la sociedad como miembros activos y útiles por lo que es el mejor momento para prepararlos y dirigirlos hacia sus futuras acciones al ser adultos.

Las niñas son preparadas mediante los juegos para las futuras actuaciones de ama de casa, en contra parte los niños no lo son, ellos no asumen desde edad temprana este tipo de responsabilidades adultas, ya que ellos no juegan a cocinar, lavar, cambiar pañales e ir por la despensa.

En ellos hay pasatiempos que seguirán cultivando cuando sean grandes, en la edad adulta seguirán practicando algún deporte, o al menos es el sueño de muchos de ellos, llegar a ser un gran atleta y sino, son aficionados a verlos por lo menos en televisión. Valian (2000, citado en Castañeda, 2002) dice que “los juegos de las niñas evolucionan imperceptiblemente hacia el trabajo doméstico; los juegos de los niños siguen siendo eso “juegos” Si por alguna razón los niños tienen que hacer un trabajo ocasional, este será remunerado (lavar el coche del padre por ejemplo) o gana algún tipo de permiso, mientras que las niñas están obligadas a hacerlo.

Esto es lo que inculca la concepción sobre el trabajo, el dinero y los papeles de cada uno en el hogar y en el trabajo, que es más importante, lo que va determinando las jerarquías.

Todas estas actitudes y acciones es lo que da origen a los roles de uno y otro, diciendo que hace cada quién, cuándo y cómo. Y que de acuerdo a Turner 1953 y Santillana (1995, citados en Bowker, 1998) son pautas o esquemas generales para el comportamiento que sirven para hacer frente a situaciones que se repiten y están sujetos a ser desempeñados de forma reconocible por distintos individuos, ofreciendo una base importante para identificar y situar a las personas en la sociedad.

En concreto, los roles se asignan, asumen, adecuan, reproducen e interactúan. Tal es así que se aprecia cómo se mantiene durante generaciones y generaciones sin cambios aparentes o con cambios casi imperceptibles, manteniendo actitudes representativas como dice el autor para identificar a los individuos dentro de la sociedad.

Y es de esta forma en que se puede apreciar la uniformidad de los individuos en una sociedad debido a esta serie de características que la misma se empeña en preservar en cada niño y niña, de manera que le permite perpetuar su existencia.

Lippman (1953), argumenta que los roles son conceptos muy simples y que más que verdaderos, parecen más bien falsos y adquiridos de segunda mano y no por experiencia propia, resistentes al cambio y ante nuevas experiencias.

El autor menciona con esta afirmación, que los niños solo siguen lo que observan, copian las actuaciones de sus padres y las reproducen, limitándoles una actuación auténtica y experiencias adquiridas por ellos mismos ya que solo acatan las reglas que niños y niñas deban seguir de acuerdo al sexo, como lo hicieron abuelos, padres y hermanos.

Otro de los conceptos que se ha analizado y que está muy ligado a los anteriores, es el que desempeña el varón en etapa adulta dentro de la familia y que es una reproducción de lo que haya visto y aprendido desde la infancia.

Rol familiar y Paterno. Para el hombre en la mayoría de las sociedades los roles están definidos como no-familiares. Dentro de la familia el rol paterno que predomina es de proveedor económico y muy rara vez se le da importancia o se ve inmiscuido en el aspecto emocional.

El análisis de los conceptos mencionados y que enmarcan las diferencias que se aprecian entre hombres y mujeres y que coloca a uno sobre otro y que según Moia 1981, (citado en Fernández1992) es lo que da origen al sexismo privilegiando a los varones.

Para finalizar con estos conceptos y a manera de resumen estos arrojan luz sobre las acciones que realizan los individuos ante determinadas situaciones en la sociedad y que son dictaminadas por la sociedad y como apunta Batalla 1991 (citado en Ramírez, 2002), esta existe, por la relación organizada de sus miembros y que tienen una serie de simbolizaciones, significados, valoraciones normas y comportamientos propios de una comunidad en un contexto determinado, producidos, reproducidos y consumidos.

Capítulo. 2. Ser hombre y su Importancia en Sociedad.

Habiendo observado que hay una serie de conductas que hacen que los varones respondan ante los requerimientos de la sociedad en que se desarrollan, no hay un concepto como tal que defina o englobe lo que es ser varón. Tal que no se puede generalizar que características debieran mostrar los hombres alrededor del mundo para poder decir que la masculinidad en todos los países es así. Puede que si haya algunos aspectos que parecen ser uniformes en algunas culturas, y es que la definición de masculinidad depende de la sociedad, grupo o tribu a la que se hace referencia.

Si se le preguntara a un hombre de cada país que significa para él ser varón, quizá la mayoría coincidiría en, ser valiente, fuerte y seguro de sí mismo, esto solo por mencionar algunas de las características que se vieron en el capítulo 1 y que pudiera ser la coincidencia con lo que se expresara cada uno, y dependiendo de la sociedad a la que se le hiciese la pregunta. Sin embargo a pesar de las diferencias que puedan existir entre unas y otras el único elemento que parece coincidir en casi todos lados y que pudiera ser un rasgo universal, es el rechazo a lo femenino, esta situación se hace más palpable en los lugares en donde existe poco desarrollo técnico e industrial Libis (2001).

Este rechazo se presenta de diversas formas, que van desde lo sutil en forma de bromas o sarcasmo, hasta lo más violento como el castigo corporal, que se aplica a los varones o niños, cuando tienen alguna manifestación femenina., los varones suelen decirse unos a otros mediante expresiones hirientes, cuando hay una manifestación de afecto que no va de acuerdo al modelo tradicional masculino que les fue enseñado, que son “raritos”, “suavecitos” hasta más agresivo como decir “maricones” “jotos” o “putos” siendo rechazados del grupo. .

Esta negación a lo femenino intenta excluir la relación o asociación entre ambos individuos o sexos, rechazando que tanto varones como mujeres puedan albergar sentimientos tanto de afecto como de agresividad, sobre todo en sociedades patriarcales.

Y si, los varones han intentado hacer esta separación o negación, cabe formularse la pregunta ¿Desde cuándo existe esta disociación?

Anteriormente en los primeros grupos o civilizaciones que se tenga registrado, se hablaba de que había una dualidad entre lo masculino y lo femenino, como ejemplo algunas religiones en donde se habla de dioses o diosas que contenían los dos elementos, en los que se les mostraba ya sea en figuras o pinturas con los órganos sexuales masculinos y femeninos.

Quizá para en esta época, se refiera al hermafroditismo, pero de acuerdo a la historia, para estos grupos era una representación de que tanto hombres como mujeres tenían características, de bondad, amor, ternura y fertilidad, así como agresividad y violencia.

Estos dioses eran representados de esa forma, debido al poco desarrollo de lenguaje y herramientas de los primeros grupos, incapaces dadas las condiciones de abstraer la dualidad de un individuo y en específico de sus deidades. Por lo que la mejor forma que encontraron de representarla, fue mediante la sexualidad, asignándoles los dos órganos sexuales.

Ejemplos de esta índole, según Libis (2001), se pueden mencionar desde los panteones egipcios, o en la India en la representación del dios Shiva Kali, que es asociado como entidad única, pero se puede observar en las figuras o imágenes de este, que permanece abrazado a su potencia o entidad femenina, hasta llegar a los griegos y su perfección en la belleza en donde aparece el muchacho afeminado, haciendo referencia al dios niño Hermes. Él mismo Zeus habría sido representado en algunas estatuillas con pechos, aunque, los historiadores argumentaban que en esas representaciones se hacía alusión a su poder y no a una característica andrógina, según el autor.

De acuerdo al autor, desde las primeras sociedades se concebía al hombre y a la mujer como entidades únicas, inseparables, ya que así eran representados sus dioses, por lo que menciona también que los dioses eran andróginos. Capaces de albergar, sentimientos como amor, tristeza, miedo, dolor, deseo y que hoy solo representan a un sexo o a otro, y que describen las características generales de un varón o una mujer. Freud había mencionado esta dualidad, como la coexistencia de ambos elementos

Además de esto, hace alusión a la biología, sugiriendo que hay vestigios embrionarios ligados, en los que se hace referencia a que todos los individuos tienden a ser mujeres. Basados estos argumentos, en la cicatriz testicular de los varones.

Menciona el autor que las representaciones antiguas de los dioses, eran primitivas y que las imágenes que se hacía de ellos a pesar de lo burdo o sencillo que pudieran parecer, era claro el deseo de representarlos de esta forma, dando a entender que estaban unidos, ya sea sexualmente o en matrimonio.

A medida que los grupos se hacían más racionales y contaban con mejores herramientas y desarrollo de lenguaje, simbolizaban esta unión desde un concepto de androginia de forma más abstracta.

Al menos durante la formación de los primeros grupos que empezaban a organizarse como sociedades, a medida que el lenguaje y las herramientas fueron evolucionando, también lo hacían sus normas, y concepción de las cosas. De tal forma, que empezaron a encontrar nuevas maneras de representar a sus dioses.

Si estos grupos eran conquistados o conquistadores, absorbían las ideologías de aquellas nuevas sociedades o grupos. Por lo que debían tener cambios tanto en jerarquía y organización de la sociedad como resultado de la inclusión de otras culturas, o ser forzados a adoptar nuevos dioses.

Con estos cambios comenzó presumiblemente, la separación de esta unidad entre dos seres, que eran uno mismo, para dar paso a la aparición de dioses masculinos omnipotentes, que no guardaban ya, relación alguna con lo femenino.

Pero para este, la mayor influencia fue la adopción de la religión judeo-cristiana, con bases fuertemente patriarcales. Ya que para él, la escritura y posterior referencia a los textos bíblicos, cuando se adoctrinaba a los “herejes” omitió la parte andrógina de su dios.

Y es a partir de ahí que, en opinión del autor, que los varones deciden cambiar la situación, ya que en los primeros grupos se rendía culto a una entidad femenina, y que normalmente era representada por la tierra. Debido a ello la mujer habría acumulado los poderes, sobre todo el concerniente a la procreación que codificaba a los cultos religiosos y distribuía las relaciones sociales.

Teniendo entonces las facultades de decidir la organización, pero sobre todo la dirección de la sociedad, tribu o grupo, que con el paso del tiempo inspiraba en los varones un terror sagrado, corroborado con el carácter misterioso “interior” de su sexualidad y por su capacidad orgásmica naturalmente superior a la del hombre.

Este terror según el autor sobrevive aún en el inmenso repertorio de la misoginia; o a la constante lucha del poder entre los sexos que ha derivado en la supremacía masculina con la ayuda de la religión.

Como lo refiere, algunos grupos tenían como deidad principal a una representación femenina, quizá, en todas representada por la tierra, la creadora o proveedora de todo, o a la madre naturaleza, como quiera que fuese ambas, eran femeninas.

Quizá ahora esto no arroje mucha luz sobre las prácticas de los primeros grupos, pero si los varones necesitaban tomar el control, porque se sentían asustados ante el poder que tenían las mujeres, debían revertir la situación.

Entonces el varón necesitaba modificar la imagen que tenía, separándose de aquello que pudiera identificarlo a lo que tanto temía, por lo que le era imperativo construirse una identidad que le permitiera ser el más poderoso estar por encima de las mujeres así como de otros varones y de esta forma dominar a ambos.

Este cambio sobrevino con la ayuda de la religión judeo cristiana cuando tomó fuerza y se hizo la religión universal, gracias al emperador Teodosio, manejada por hombres, en donde la deidad era representada como un varón y los sacerdotes que transmitían las reglas y voluntad de dicha deidad eran varones todos. La mujer fue relegada, no tenía participación dentro de religión, y ya no figuraba dentro de la jerarquía de la sociedad o como elemento que participase activamente dentro de ella.

Todo era hecho para y por varones, basados en la culpabilidad de la mujer como responsable de los infortunios de los varones se fue eliminando o pasando a segundo término todo aquello que fuera o tuviera relación con lo femenino Libis (2001).

Para el autor, esto es el inicio del cambio en las esferas de la sociedad debido a la transformación o cambio de roles en los varones dentro de la misma, por lo que gracias a ello surgió una nueva idea de ser varón dando paso al modelo tradicional masculino que se ha mencionado.

Surge el concepto de masculinidad, en donde en sociedades patriarcales que han exacerbado la idea de ser varón adjudicado al concepto características superiores para mostrar el comportamiento en los varones de los grupos

Varones y mujeres exhortan por igual a los niños para que se porten como "hombres". Recordándoles a cada instante que no son niñas, siendo forzados a alejarse de cualquier cosa que los pueda catalogar como faltos de hombría desde edades muy cortas.

Los niños y hombres viven bajo la constante amenaza de que sean catalogados como: afeminados, débiles o raros. Por lo que según Gilmore (1990), la masculinidad es la forma aprobada de ser varón en una sociedad determinada. El ideal de la masculinidad no es puramente psicogenético, sino que constituye un ideal impuesto culturalmente, al cual los varones deben adecuarse concuerden o no psicológicamente con él. Para la mayoría de las culturas y sociedades, un hombre debe ser la representación de la fuerza tanto física como psicológica, además de competitivo, protector de la familia y agresivo, el único capaz de tomar decisiones. Todo este conjunto se asocia al concepto de masculinidad.

Tal vez esta constante presión sea lo que impide a algunos exteriorizar sus emociones, ya que como menciona el autor aún y cuando no estén de acuerdo, las distintas instancias les harán recordatorios continuos, sobre sus actitudes o respuestas ante determinadas situaciones.

Por lo que, al tener que probar su hombría a diario, los varones atraviesan por una serie de experiencias hasta llegar a la edad adulta.

Para Keen (1999), la transición de la infancia a la edad adulta, para poder ser reconocido como varón consiste en tres actos, para casi todas las sociedades: separación, iniciación y reincorporación. Dentro de las etapas de desarrollo de los niños van inmersas una serie de valores y conductas por las que deben transitar para poder ser considerados, niños, luego hombres y en algunos lugares “machos” o el más hombre de los hombres.

Por lo que de acuerdo a lo anterior, desde que los niños nacen van aprendiendo una serie de actitudes que a la postre los llevará a convertirse en “hombres de verdad” o varones, por ejemplo, hay muchas sociedades en que en lugar del término mencionado se utiliza el de “ser hombre entre los hombres”. Lo que significa o identifica sobre los demás varones en estos grupos, aquel que es capaz de detentar poder político, tener muchas mujeres o hijos, poseer grandes o vastas extensiones de tierra, haber combatido en guerras o cazar peligrosos animales.

Hay algunas culturas, en que los niños o adolescentes (de acuerdo a la cultura o grupo, hace la variación en las edades), son sometidos o exigidos como tradición pasar por ciertos ritos o iniciaciones para ser hombres o pasar a la edad adulta como varones.

Algunos de los lugares en los que se han hecho seguimiento de estas iniciaciones son partes de Nueva Guinea, Micronesia o Brasil. Los iniciados deben pasar por pruebas en los que son expuestos a los elementos, cazar fieras salvajes, torturas físicas o mentales; les practican sangrías, se les induce al vómito o se les hace tener relaciones sexuales con los varones adultos. Durante cualquiera de estas pruebas, deben pasar por cada una de ellas, sin mostrar sufrimiento, como prueba de virilidad, una vez más es aquí donde el hombre demuestra su masculinidad estoicamente ocultando su miedo o dolor Valian 2000 (citado en Castañeda, 2002)

Mediante, estos ejemplos se puede ver como generalidad que los hombres deben “aguantarse”, no les está permitido externar queja o llanto para poder ostentar el título de varones o refrendarlo, ya que de no hacerlo no son varones.

Es digno de tomarse en cuenta que el factor biológico no es determinante para clasificarlos como varones, pareciera ser una etiqueta a la que le deben dar el significado, que determine el grupo conforme a sus normas.

Otra de las características que tienen estos ritos, aparte de la dureza de los mismos, es la separación que se hace de los jóvenes y niños de sus madres y de la comunidad de las mujeres en general. La parte fundamental de volverse hombres es alejarse de la influencia femenina. De acuerdo a los estudios hechos en este respecto, particularmente en Nueva Guinea, Sambia, se debe separar traumáticamente a los muchachos, limpiarlos de las sustancias femeninas contaminantes, para que su masculinidad pueda desarrollarse.

En muchos lugares, se les dice a los niños que no se junten con las niñas, en México por ejemplo, no es común ver a los niños jugar junto a sus hermanas o niñas de la misma edad, o permanecer todo el tiempo cerca de la madre, especialmente cuando el padre está presente observando, ya que no es de varones permanecer todo el tiempo “pegado a las faldas de la madre” generando un desapego de la casa o de la compañía femenina.

Aparece como constante que al alejarse de lo femenino es ser más hombre, Keen (1999), menciona que la cultura tiene como tarea convertir a un niño en hombre, por tanto debe romper el vínculo primario, y es aquel que tiene con la madre. Parece que solo lo aceptable para que un niño tenga un vínculo con la madre, es hasta que termina de amamantar y no dependa tanto de ella, en cuanto al crecimiento claro, ya que los hombres no pueden ser dependientes de una mujer según se ha descrito.

De acuerdo a los ritos que deben llevar a cabo estos niños o jóvenes va muy relacionada la belicosidad de la tribu o sociedad. A lo que el mencionado autor manifiesta que la vida del hombre es la vida del guerrero, algunas tribus de acuerdo a este se amputan las tetillas pensando que solo las mujeres deberían tener pechos.

Haciendo referencia a la iniciación que ya se menciono, se dice que es un intento por desprogramar la identidad infantil, con el fin de que el iniciado adquiriera un nuevo autoentendimiento. Por lo que será un aprendiz de hombre a quién le será enseñado todo lo que debe aprender para cumplir con las obligaciones masculinas; tecnología espiritual (rituales, ceremonias); tecnología práctica (uso de herramientas, métodos de caza, agricultura y ganadería) además de las habilidades sociales (las artes del matrimonio, paternidad y lucha.

Finalizada esta le sigue la etapa de reincorporación y que es aquella en que el niño o joven es investido con algún, plumaje, funda para el pene etc. Como el signo que llevara, por haber probado ser hombre.

En sociedades occidentales, los varones para ser aceptados no se les requiere que pasen por ninguno de las iniciaciones mencionadas, al menos no de la forma tan violenta o agresiva que se describió y que de acuerdo a las sociedades modernas serían catalogadas como salvajes. Sin embargo se espera que sean, fuertes, competitivos, agresivos y ganadores Corsi (1995).

Los "rituales" occidentales o del hombre moderno son llevados a cabo mediante los juegos (de educación física específicamente) tales como baloncesto, futbol, béisbol.

Díaz-Guerrero(1986), menciona que dentro de la sociedad pero en particular en la familia mexicana, los niños no son incluidos dentro de los juegos de los varones más grandes, porque no son lo suficientemente masculinos para que participen en los juegos, que con el paso del tiempo se van haciendo más viriles(más arriesgados, más duros).

Conforme van creciendo hay otra serie de pasos o requisitos a cumplir, tales como: el primer empleo, la primera pelea, o la primera relación sexual.

Como un rito de pasaje, el trabajo requiere de algún sacrificio y otorga un emblema de masculinidad. El obtener una tarjeta de crédito es un rito de pasaje superior. Un hombre no compra un Rolex porque marque la hora con mayor precisión que un reloj de menor costo o una imitación del mismo, sino porque como la funda para el pene en algunas tribus, significa que ese hombre ha

alcanzado un grado avanzado de masculinidad Keen (1999), la triada guerra, trabajo y sexo constituyen los pilares de la identidad masculina, según este autor.

Esto parece observarse en los objetos adquiridos en las sociedades capitalistas, mientras un hombre tenga lo último en tecnología, el mejor carro o la ropa más costosa o de moda, será la admiración y envidia de los otros, poniéndolo como menciona el autor, en una clara ventaja sobre los demás, así que el estatus, determina que “tan” hombre es sobre los otros.

En lo tocante a la sexualidad, al menos en las sociedades occidentales, ya que mucho se han mencionado las otras bases de la masculinidad, para Amuchástegui (2001), es el ritual de iniciación más importante para los varones, ya que esta marca su ingreso a la comunidad adulta, lo que hace, un referente muy importante de su identidad masculina y el inicio formal con los vínculos amorosos y eróticos.

Menciona como ejemplo que en México los hombres inician su vida sexual más temprano que las mujeres y que suele ocurrir entre los 15 y 17 años. Para la mayoría esta primera relación sexual se encuentra asociada a la impaciencia fomentada quizá por el entorno y se vive como prueba de virilidad.

Díaz-Guerrero(1986) en este sentido dice que la medición de la virilidad será hecha solo en función de la potencia sexual, la fuerza física, valor o audacia pasan a segundo término; lo que haga para jactarse en el área sexual va en función del tamaño del pene o los testículos y el número de conquistas que tenga. Es de gran importancia ser reconocido por hombres y mujeres como tener “muchos huevos”, según el autor.

De acuerdo a este, se puede ver que coloquialmente los varones mexicanos, asignan, un gran valor a sus órganos sexuales, denotándolos cada vez que pueden, además de que al hacer alusión a ellos, tienden a exagerar en cuestión de tamaño y función. Esto con el fin de dejar en claro ante los demás, varones sobre todo, que son mejores.

Mientras más puedan presumir sobre ellos mejor, ya que con esto se crean cierto respeto.

Por supuesto que aún en tiempos modernos y habiendo cambios con respecto a esta ideología por parte de los varones. Sigue habiendo una clara fuerza por controlar las emociones que puedan guardar relación con lo femenino, manteniéndose aquellas en las que no se deben mostrar: débiles, llorar o fracasar.

Esto parece concordar a lo expuesto en el modelo tradicional masculino de Corsi (1995), y que menciona, que la interioridad del varón parece irrelevante, lo que quiere decir es que todo lo concerniente a emociones, sentimientos y necesidades no forman parte de él. Además de que no se indica expresamente, pero lo asociado a lo femenino, debe mantenerse alejado. Por lo que, de la misma forma que en los rituales establecidos en tribus u otros grupos sociales, a mayor disociación entre lo que representan las mujeres, mejor.

Ser rechazado por los grupos de varones, representa un golpe muy grande a la autoestima de los jóvenes. Dado que se les ha enseñado a socializar y pertenecer a un grupo, el ser excluido porque no se le considera “un hombre” sobre todo en la etapa de la adolescencia es algo que difícilmente es tolerado por estos niños, quizá sea por esto que en los extremos más brutales de expresión de la masculinidad en situaciones delictivas los adolescentes en Europa, Estados Unidos o Latinoamérica participen en violaciones tumultuarias, siendo esta la variante de los que asisten a los burdeles en compañía de los amigos o con los padres Aliga (2007). Como forma de aceptación, si son excluidos de un grupo en el que no fueron considerados como hombres, tendrán que pertenecer a algún lugar que si los considere viriles, a pesar de quebrantar normas o leyes, pero lo más importante es dejar en claro que si son “hombres”.

En otras épocas se instaba a los varones jóvenes a no asociarse con mujeres, tal es que no es una novedad que se haga una separación de lo femenino por parte de los varones en su proceso por demostrar y llegar a ser reconocidos por los demás como el “hombre entre los hombres”.

Previo a la gran guerra, particularmente en Italia, en un libro escrito por Filippo Marinetti al redactar su libro en 1909 “El movimiento futurista” manifestaba que la única forma de controlar el potencial femenino era el uso de la violencia sexual, además de la promulgación del divorcio por el amor libre (restándole responsabilidad al varón). Este autor le daba mucho mayor facilidad a los hombres para tener diferentes parejas femeninas, además de proponer que los adolescentes no deberían mezclarse con las mujeres, esto en aras de evitar la contaminación que ellas pudieran producir, dicho de otra forma evitando así el riesgo de afeminamiento en los varones causado por dicho contacto.

Puede verse en las afirmaciones que hacia este autor, que no difiere mucho de la ideología de la religión cristiana, en la que de la misma forma hacían alusión a la violencia como método a ejercer contra las mujeres, para controlarlas, justificando así el uso de esta. Por lo que quizá sea a partir de estas acciones que se le asocie al hombre como violento y golpeador.

Aparte de lo que Keen (1999), menciona como la base de la masculinidad Gilmore (1990), señala que dentro del modelo tradicional (particularmente en sociedades machistas), la masculinidad, se construye con base en dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios que son: hiperdesarrollo del yo exterior y la represión de la esfera emocional. Para que haya un equilibrio entre ambos, deben ejercer un permanente autocontrol que se traducen hacia el mundo exterior como:

- Conducta sexual y afectiva restringida.
- Actitudes basadas en modelos de control y poder.
- Dificultades para el cuidado de la salud.

Aunado a lo anterior, como una obsesión por los logros y el éxito, la socialización masculina se apoya en el mito del ganador. Todo ello como forma de preservar su identidad masculina Corsi (1995). Otra manera que difiera con este modelo, encajonara a los individuos como homosexuales, debido a que ellos si expresan sentimientos o se muestran débiles. El reprimir o negar situaciones afectivas tiene mucha relación con el marco patriarcal dentro de la sociedad establecida bajo ese concepto, en donde debe negar o evitar todo lo que sea culturalmente definido como femenino.

Es partiendo de estas aseveraciones en torno a la socialización de los niños que son los que darán paso a la reproducción de lo que harán como futuros varones dentro de la sociedad, y es entorno a esta secuencia y repetición de generaciones lo que da lugar a que se desarrollen creencias que sustentan a la masculinidad, además de la creación de mitos en muchos casos Gilmore (1990).

- La masculinidad es la forma más valorada de ser hombre.
- El poder la dominación, la competencia y el control son esenciales como prueba de masculinidad.
- La vulnerabilidad, los sentimientos y las emociones en el hombre son signos de feminidad que deben ser evitados.
- El autocontrol y el control sobre los otros y sobre su entorno son esenciales para que se sienta seguro.
- Un hombre que pide ayuda o trata de apoyarse en otros, muestra signos de debilidad, vulnerabilidad e incompetencia.

- El pensamiento racional y lógico del hombre es la forma de ser superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.
- Las relaciones interpersonales que se basen en emociones, sentimientos, intuiciones y contacto físico son consideradas femeninas y deben ser evitadas.
- El éxito masculino en las relaciones con las mujeres está asociado a la subordinación de estas a través del poder y control de la relación.
- La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad; la sensualidad y ternura son consideradas femeninas.
- La intimidad con otros hombres debe ser evitada por qué:
 - a) Lo vuelve vulnerable y lo pone en desventaja en la competencia por las mujeres
 - b) Puede implicar afeminamiento y homosexualidad.
- El éxito en el trabajo y la profesión son indicadores de masculinidad.
- La autoestima se apoya principalmente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.

Todas estas premisas del ser hombre parecen concordar a lo que expone Castañeda (2002), cuando se refiere a que los hombres deben aprender a ser hombres, poniendo a prueba su masculinidad, evitando ser comparados con mujeres o afeminados. Desde la infancia aprenden a ser hombres de verdad, y no se da como un proceso que debiera alcanzarse de forma cronológica acorde al desarrollo biológico del individuo.

Todo el conjunto de asociaciones en torno a la masculinidad y las características que se le atribuyen al varón, además del apoyo biológico en que se ha querido justificar el dominio y control de los varones han dado origen a una tergiversación del concepto de masculinidad, además de atribuirle o exacerbar el término, dando origen a otro concepto que es el de el machismo.

Según Connell (1995), esta prueba constante y el afán de ser reconocidos como “hombres verdaderos” es la base esencial en donde se crea y mantiene el machismo. Según él, es el ideal masculino, haciendo énfasis en la dominación de las mujeres, la competencia entre los hombres, la exhibición de la agresividad, la sexualidad depredadora y el doble juego.

De acuerdo a estas aseveraciones hechas por Connell, ¿qué ha hecho que sea sustentable este “ideal” para la continuidad por generaciones?

El machismo ha tenido la ayuda de ideas erróneas basadas en la biología, pero que han sido refutadas por la ciencia, habiendo en contraparte algunas que si son validas, pero que no justifican la existencia del machismo.

Es importante hacer una revisión de estas teorías esencialistas y constructivistas, que han justificado el machismo sin cuestionarlo siquiera, aceptado como “natural” en muchos países latinoamericanos, México principalmente, además de alimentar o crear mitos en torno a ella.

Y es favorecida por estos, que un fenómeno como la violencia doméstica de las mujeres hacia los varones no tenga importancia y la difusión que merece, siendo mal visto por otros varones, ejerciendo presión para que los que la sufren callen el hecho Castañeda (2002).

De acuerdo a la visión esencialista sobre el machismo y que tiene sus bases en explicaciones biológicas, evolutivas y psicoanalistas, le han conferido ciertas características a los varones como “naturales”, por lo que el machismo es visto como un acontecimiento biológicamente dado como dice la autora, si son tomadas en cuenta estas aseveraciones .

Ejemplos que han intentado explicar el machismo, basado en cuestiones biológicas de acuerdo a las teorías esencialistas parten en primer lugar de la diferencia en la fuerza física entre hombres y mujeres.

- Los hombres en promedio son 10% más altos que las mujeres, pesan 20% más y poseen un 30% más de fuerza física. Esto como clara explicación de la dominación que los hombres ejercen sobre las mujeres.
- Tienen una cantidad mayor de glóbulos rojos, lo que les permite tener mejor oxigenación y mucha testosterona lo que les permite crear y mantener musculo.

Estos argumentos fueron basados en la observación de los animales y su comportamiento, en donde las diferencias existentes entre machos y hembras fueron las anotaciones centrales de esta tesis. Además de que algo de estos comportamientos podían verse reflejadas en la conducta de los varones, fue fácil la asociación de la agresividad, dominación del macho sobre la hembra, rivalidad entre machos, poligamia y tamaño.

Es innegable la diferencia física entre hombres y mujeres, así como que los varones desarrollen mucha más musculatura que las mujeres, pero de ninguna manera arroja datos que puedan ser considerados como probatorios o que sean efectivamente la razón del machismo. Ya que no en todas las culturas o sociedades los hombres se consideran machos. Este es más bien asociado a las culturas latinoamericanas, en especial a la mexicana.

2.1 Las hormonas como determinante biológico del machismo

Como un intento por explicar la conducta machista, se utilizó la acción y efecto de las hormonas. Esto es, los rasgos personales y las conductas sociales de los varones se deben a la testosterona, el origen de la agresividad “natural” incluida la competencia con sus congéneres, el dominio de la mujer y la violencia son debido a los altos índices de testosterona.

La agresividad en los varones ha sido uno de los justificantes para sus acciones basándose en algunas teorías que han intentado explicar que primero estaban determinados por cromosomas Cozby y Pearlman (1985), o que es un instinto que tiende a proteger a los individuos ante cualquier situación Lorenz (1965).

Si bien es cierto que hay una liberación de hormonas, ante situaciones de peligro ya sea para evitar o atacar, en realidad no se ha probado que sea un factor que determine que el machismo sea la respuesta a este proceso biológico natural, de secreción de hormonas.

Además de atribuirle a la testosterona, la exagerada necesidad sexual de los varones, esta es al menos la justificación que se da para que los varones estén en búsqueda constante de conquistas sexuales, y tomando la iniciativa en el acto sexual. Por efecto de las hormonas, son más activos y emprendedores en el mundo laboral, innovadores, ambiciosos y competitivos, cuentan con una aptitud “natural” para enfrentar los riesgos y retos. Muchas de estas “habilidades” forman parte de la ideología empresarial Castañeda (2002), los talleres de liderazgo se apoyan en estos clichés de “cualidades” masculinas.

Basados en esta teoría, esto es otro intento por justificar la libertad sexual que tienen los varones, responsabilizando a las hormonas del insaciable apetito sexual. Además de hacerlos arrojados o valientes, lo que les permite una toma de decisiones sin vacilaciones ni titubeos, sobre todo en situaciones en que otros dependen de ello.

Es por eso quizá que como menciona la autora, los líderes empresariales son puestos como ejemplo, por ser los grandes machos, capaces de dirigir grandes corporaciones en los que tienen a su cargo a grandes cantidades de personas, y son asociados además con lo que otros hombres anhelan, como el estatus, dinero y mujeres.

No solo en el ámbito laboral como se dijo se ha recurrido a los procesos hormonales como respuesta a las actitudes de los individuos, se ha intentado justificar la agresividad, el enojo, la competencia, el crimen y la guerra, como parte de una supuesta “naturaleza” masculina dada.

Debido a la influencia de la testosterona se intento hacer una conexión entre cerebro y agresión Mackal (1983), en donde se le daba una carga muy importante al hipotálamo, por ser el centro de las emociones y las actividades instintivas, diciendo que la secreción de adrenalina y noradrenalina producían un síndrome de cólera, pero otros estudios demostraron que esto solo se había aplicado en animales.

Queriendo con esto dar una solución o explicación a los exabruptos masculinos en situaciones donde hacen una demostración de violencia o agresividad, sobre todo cuando están molestos y hacen alarde de fuerza, o como los niños, el que grite más y sea capaz de provocar una reacción de miedo en los demás. Sin embargo poco apoyo o sustento han tenido estas explicaciones esencialistas como justificante del comportamiento y reacciones de los individuos, y por lo que se vio en el capítulo 1, depende en gran medida de la forma en que fueron educados y las reacciones violentas son un reflejo de los modelos que haya copiado el individuo en cuestión.

Muchas de estas afirmaciones han sido echadas por tierra, con los estudios hechos en animales y que si bien es cierto se observa que los machos físicamente son más grandes que las mujeres y defienden el territorio, no significa que dominen a las hembras. Ya que en otros estudios realizados para comprobar y corroborar, estas afirmaciones, arrojaron como resultado que principalmente son ellas las que se encargan de proveer a las crías e incluso al grupo, tal es el caso de las leonas, o en los monos, solo por mencionar algunos ejemplos.

Esto puede observarse incluso en los documentales en los que se hacen estudios del hábitat de los animales mencionados y se nota que son las hembras las que efectivamente son las proveedoras de las crías, por lo que el hecho de los hombres sean los proveedores naturales, no queda muy claro de acuerdo a esto, claro que se debe acotar que efectivamente son ellos, los que defienden el

territorio, aunque es de mencionarse también que las hembras suelen ser igual de agresivas para defender a las crías.

Y de acuerdo a la función de las hormonas, en donde la testosterona es la causante de la agresividad y de la mayoría de las acciones “comunes” en los hombres, se ha demostrado que no juega un factor determinante en casos de agresión y que por el contrario los niveles de esta son bajos, incluso en situaciones de guerra, de acuerdo a algunas investigaciones realizadas, no hay un despliegue de testosterona de parte de los soldados Castañeda (2002).

De modo que las cuestiones biológicas no se apegan o dan una explicación que pueda justificar una generalidad masculina, en cuanto a conducta agresiva, violenta o estoica que les permita soportar todo como se ha mencionado por los diferentes autores que se han citado.

El “modelo” masculino que han adoptado la mayoría de los hombres mexicanos es a lo que se le ha atribuido la violencia doméstica que el hombre ejerce hacia la mujer ya que los hombres deben ser “machos” y esto conlleva que deben ser respetados y para ganarse el respeto o la obediencia para educar a las mujeres deben hacer uso de esta Díaz-Guerrero (1986).

Como apunta el autor, los niños que gritaban antes para asustar a las niñas y que han evolucionado o mejor dicho crecido y se han convertido en varones, deben también hacerlo en la forma que pueda provocar el mismo efecto y si los gritos ya no son lo suficientemente convincentes tendrán entonces que utilizar otros métodos. Porque lo más importante es que no pierdan la imagen de hombres que tienen. O quizá sea mejor decir la imagen que se han creado, en donde todo está bajo su control y cuando así no fuese, tienen a la mano el recurso de la violencia, la omisión o cuando se trata de hacer frente a algo, del estoicismo.

Este tipo de actitud o de “formación” sería conveniente decir, es lo que impide que la sociedad reconozca y acepte, el fenómeno de la violencia hacia ellos, ya que el autorizado, o el que tiene las características para el despliegue de ella es el varón. Porque así han visto hacer en infinidad modelos. Y es de acuerdo a la educación que recibe cada uno que la violencia ejercida por parte de las mujeres hacia sus esposos se subestime, sea visto con humor o asombro, pero no con la seriedad que debiera o que el fenómeno en si merece; y en contraparte la actitud o violencia de ellos se sobreestime, o sea vista como “normal” Conell (1995).

Esto puede observarse al menos en México, en donde se hacen campañas contra la violencia femenina, acusando a los hombres abusadores de tales actos, cabe aclarar que este trabajo no demerita el hecho o las acciones que son cometidas

por aquellos varones que lastiman a sus esposas, pero si es destacable que los hombres que son golpeados, no se mencionen o se les brinde la misma atención, o mejor decir que se les brinde atención siquiera, o por lo menos con la seriedad que para ellos tiene el caso, cuando denuncian o mencionan el hecho; baste recordar las bromas o burla de que son objeto cuando tienen algún sentimiento afectuoso, aunque sea de amistad hacia otro varón, o llorar bajo cualquier circunstancia, y qué decir de lo que se hablaría de él si llorara por ser golpeado por su esposa.

2.2 Sentimiento de inferioridad como base del machismo.

Específicamente en la cultura mexicana, el machismo es muy conocido a nivel podría decirse que mundial y los varones mexicanos son entonces identificados por serlo, la mayoría de las veces este llamado machismo tiene connotaciones negativas.

Quizá para mucho mexicanos tenga un significado positivo, en donde por ello se les reconozca como hombres, valientes y capaces de soportarlo todo. Para algunos, cuando utilizan las frases de ser “tu padre” están diciéndole a los demás que son más hombres que los demás.

En cuanto al significado negativo que menciona el autor, en México se ve como aquel hombre que limita a la mujer y la considera como de su propiedad, en algunas veces es visto como desobligado y golpeador. Fuera de México se le ve como el borracho escandaloso, que alardea de tener varias mujeres, en algunos casos se le ve como holgazán.

Según Mirandé (1997), el tan conocido culto del machismo encuentra sus raíces en la conquista de los españoles y la incapacidad de los mexicanos (indígenas) de proteger a sus mujeres del robo, el pillaje y la violación a manos de los primeros. El autor menciona que los “hombres nativos”, desarrollaron una hiper-masculinidad y respuesta agresiva para compensar el profundo sentimiento de culpa, inferioridad y debilidad. Con base en esto cita en su obra al escritor a Octavio Paz y su libro “el Laberinto de la Soledad”, como referencia al folclore mexicano de que “los mexicanos son hijos de la chingada” quizá para reforzar su aseveración.

Lo que Paz menciona en su libro de acuerdo a la cita del autor, es que al hacer referencia a los mexicanos, con la frase de que “son hijos de la chingada” no es que sea una madre verdadera, sino una madre mítica; la que fue ultrajada metafóricamente. Y que es simbolizada, o abstraída por los cientos de mujeres indígenas que fueron violadas (y no de forma metafórica) por los conquistadores.

De acuerdo al autor, la impotencia que debieron sentir los indígenas ante la conquista, por la superioridad numérica, las armas para ellos desconocidas y la confusión al ver a los hombres barbados, que podían representar la profecía cumplida, la cual era el regreso de Quetzalcóatl.

La contraparte en palabras de ambos autores es “el gran macho o el gran chingón” aquel que es poderoso y agresivo y que va cometiendo “chingaderas”, comiéndose el mundo.

Estas son palabras que tienen gran uso y sentido dentro del lenguaje de los mexicanos. Así como se menciona la importancia de los órganos sexuales, también lo es el decir que es “chingón” en todo lo que hace, lo que lo coloca también en una posición superior ante los demás, claro que también como lo mencionan los autores el significado negativo o débil de esta palabra es “chingarse” a alguien, que mayormente está pensado en las mujeres, pero también lo aplican a otros hombres. Extendiendo esta analogía a lo sexual, “la chingada” es lo pasivo e inerte (femenino) “el chingón” es el que lastima (para no ser lastimado) y penetra. El hombre mexicano desconfía de todos “para que no se lo chinguen”.

El machismo entonces para ambos escritores es un vano intento para enmascarar un profundo sentido de impotencia, e ineptitud, expresión de debilidad y sentido de inferioridad e insignificancia. Lo cual quiere decir que en realidad no son lo que han hecho creer y que en realidad no eran tan poderosos, por lo que han intentado creérselo a base de aparentar serlo.

Mirandé (1997), Díaz-Guerrero (1986), dice que pareciera que los hombres mexicanos atraviesan por dos etapas cuando de machismo se habla, la primera es la del macho omnipotente que parece suavizarse o caer rendido a los pies de la mujer que tienen en mente para casarse. Para estos hombres esta mujer en la que han centrado su atención, merece ser tratada con dignidad durante este periodo de conquista, en donde él hace alarde de valentía para impresionarla, no para asustarla; pero que la fantasía termina, al menos para ella, cuando finaliza la luna de miel. En donde él, vuelve a ser el macho arrogante y desapegado que se vuelve con esa rendición hacia la madre.

Mencionan también que esto es una señal muy característica de los machos mexicanos, la arrogancia y violencia hacia las esposas, pero en contraste la rendición y sumisión hacia la madre. Por lo que aluden que, no es de extrañar que el máximo símbolo que tengan los mexicanos para rendirse, sea la virgen de Guadalupe, después o antes incluso que la madre.

Esta adoración hacia este símbolo femenino, y las acciones que hacia ella tienen los varones es algo que quizá haya causado extrañeza en los autores, ya que hasta esta virgen llegan casos de aquellos que van a abstenerse de beber alcohol, para jurarle que no lo harán. La sorpresa es que pueden cumplirlo con tanta veneración que pareciera imposible que nadie lograra tal acción en un macho mexicano.

Sobre todo porque se trata de una mujer, cuando tanto se ha mencionado que hay un rechazo a toda representación femenina, y por supuesto a la rendición ante alguien que se considerará inferior y que nuevamente en este caso es una mujer, o la representación de una.

Es así como los hombres se ven atrapados entre un sinfín de actuaciones que deben ser aprobadas con el único pero necesario fin de ganarse de una reputación y respeto, si quieren pertenecer a un grupo. Estas exigencias parecen estar orientadas a mantener el control o la hegemonía masculina.

Capítulo 3. Violencia doméstica de la Mujer hacia el Varón.

Aunque anteriormente se decía que la violencia intrafamiliar era algo que solo ocurría en estratos bajos y era consecuencia del uso y abuso de alcohol y/o drogas, o a la instrucción escolar limitada o nula, se ha encontrado que la violencia intrafamiliar ocurre en cualquier nivel socioeconómico y educativo. Además de que la familia no está constituida solo por matrimonios, sino que familia se refiere también a amasiatos o concubinatos.

La violencia que se genera dentro de estos núcleos, puede ocurrir aún si ya se han separado o están en proceso de separación, por lo que el hecho de disolver el vínculo que los une no es sinónimo de que la violencia que ella ejerce hacia él se detenga.

Al inicio de este trabajo se menciona que era muy difícil imaginar que los hombres fueran violentados por sus esposas o compañeras sentimentales, dado los roles estereotipos que se manifiestan en la sociedad de uno y otro.

Algunos autores como Steinmetz y Straus (citados en Henning y Feder, 2004) que desde los años 70's empezaron a encontrar indicios del fenómeno en donde encontraron que varones y mujeres eran igual de proclives a ejercer violencia contra sus compañeros sentimentales, sin embargo dado el impacto que causan las heridas de las mujeres víctimas se ha sobreestimado la violencia de ellos a hacia ellas, cayendo en el olvido, el que ellas ejercen hacia los varones.

En este sentido Trujano (2002), dice que pareciera poco verídico que existan siquiera casos en los que se hable de violencia ejercida contra o hacia los varones. El desconocimiento de este fenómeno puede deberse según el autor a los pocos números que arrojan los estudios en comparación con los estudios y encuestas que se realizan sobre violencia ejercida contra las mujeres.

Cook (2003), por su parte, menciona que debido a la poca estadística que se muestra respecto a la violencia de las mujeres hacia los varones, quiere decir entonces que no es recurrente, porque de ser así, se escucharía más sobre ella; y si se efectúa este tipo de violencia contra algún varón debe ser aquel que tiene impedimentos físicos o anciano ya, incapaz de defenderse de los abusos cometidos por una mujer y el último caso, que es cuando las mujeres se defienden de algún tipo de abuso por parte de los varones.

Es sólo en estas situaciones, según el autor, que las mujeres pueden actuar violentamente contra su esposo, además de cuestionarse si las lesiones que la mujer pudiera infligirle serían de gravedad.

Olamendi en su trabajo sobre violencia concluye que el 1% de las esposas maltrataban a sus esposos y Corsi habla de un 2% de varones víctimas de violencia intrafamiliar.

Para Straus y Gelles (citados en Robertson, K y Murachver, T 2009), la violencia que la mujer ejerce sobre el varón es vista con humor, sin consecuencias o justificable, además de que para estos autores, los primeros investigadores sobre violencia doméstica ejercida por mujeres eran severamente criticados en sus investigaciones y sobre todo en los datos arrojados por las mismas.

De acuerdo a estos porcentajes tan bajos, en los estudios que se realicen sobre este tema de la violencia doméstica, resulta abrumador el número de mujeres en contraposición de la de los varones, por lo que como menciona Trujano esto favorece la socavación del hecho de que los varones sean violentados en casa por sus compañeras.

Para González (citado en Trujano, 2002), la violencia evidente y denunciada es la que sufren las mujeres a manos de los varones, sin embargo no quiere decir que no exista una inversa y que es la que la mujer ejerce hacia el varón, pero que resulta muy poco frecuente hablar de ella dado los patrones culturales establecidos se hace raramente una denuncia. Esto es porque de acuerdo al citado autor, los hombres que han llamado a la policía terminan siendo arrestados.

La ignorancia del hecho, la poca investigación, bibliografía casi inexistente y ausencia en congresos o reuniones de trabajo de juntas de gobierno o asociaciones civiles, politización del feminismo, falta de credibilidad y presiones culturales heredadas sobre el varón y su invulnerabilidad y autosuficiencia, son los factores que influyen para silenciar el fenómeno, explica el autor. Además de obstruir los cambios de varones y mujeres que se van dando respecto a la práctica de la violencia.

Sin embargo a pesar de que no es un fenómeno nuevo, ya que hay indicios de que desde hace un poco más de tres décadas, los varones también pueden ser objeto de violencia doméstica por parte de sus compañeras sentimentales. Pudiera haber un ligero aumento al número de reportes de varones o por lo menos a escuchar en varias partes que hay varones que son abusados por sus esposas.

Aunque vagamente se conozca un poco más del hecho, resulta sorprendente que así sea, ya que la hegemonía masculina y el estado patriarcal imperante en muchas sociedades, impida que sea reconocido con mayor amplitud, apoyado esto en el modelo tradicional masculino. Por lo que parece haber cambios que permiten escuchar más casos sobre varones abusados por parte de sus esposas en casi todo el mundo.

Si existen cambios que se aprecien dentro del comportamiento de ambos ¿a qué se debe que se estén generando?

Ehrenreich (citado en Trujado, 2002) dice que los cambios que están sufriendo los roles de hombres y mujeres se debe básicamente a la incorporación de la mujer en el campo laboral, además del rápido incremento en el número de familias sostenidas por ellas, lo que en consecuencia acarrea lo que él llama “el declive del patriarcado” dando como resultado, que la supremacía masculina ya no sea tan obvia, visto desde el poder económico.

Para Bly 1992 (citado en Sten 1998), este hecho se puede observar a partir del aporte económico que tienen las mujeres en casa, lo que les confiere cambios en la relación de pareja, que traducidos son, asignación de tareas domésticas, cuidado de los hijos y distribución de responsabilidades. Para el autor, estos cambios tienen consecuencias sobre todo en los varones, que al ver su autoridad perdida tienen un sentimiento de desvalorización. En contraparte las mujeres, el resentimiento y agresividad tienen ahora la oportunidad de vengarse del compañero.

La autoestima e identidad sexual, son las principales áreas que se ven afectadas para los varones, a esto Brittan (1989) le llama “teoría de crisis masculina”, que se ha de entender la situación en la cual el poder cambia o ya no es exclusivo de él, todo ello lo fundamenta en la observación de los varones y su sentido de pertenencia en el mundo, resultado de la incursión de las mujeres en todos los ámbitos, motivo por el cual los hombres se sienten desafiados por ellas en todos los niveles y desplazados en algunos otros.

Dado que los varones han sido educados para tener el control, cuando se ven inmersos en una situación diferente a la que aprendieron su autoestima se ve dañada llevándolos a pensar que no son lo suficientemente “hombres”, generándoles un sentimiento de angustia por no actuar o manejar la situación como fueron enseñados.

Este sentimiento de angustia puede repercutir en diferentes aspectos de la vida de un varón, incluido el sexual como lo menciona el autor, su desempeño o libido no será el mismo, si se siente incapaz de llevar el control de la relación también le generará dudas en cuanto a llevar una relación sexual tal y como debiera hacerlo en su calidad de varón que tiene el control, el aprendizaje y la experiencia de acuerdo a los cánones sociales.

En muchos varones esto es una fuente de conflictos, ya que si muestran su lado femenino hacia ellas (ser sensible a sus necesidades) serán rechazados por aquellos varones que mantienen su rol de varón (dominante y siempre ejerciendo el poder) de acuerdo a las expectativas sociales, por el contrario si actúan de esta última forma, serán rechazados por las mujeres, que cada día son más aquellas quienes buscan igualdad en las relaciones.

No ser aceptado dentro de un grupo, por no contar con las actitudes que requiere, puede ser una fuente estresante, en este caso para los varones tiene una gran repercusión el que sea visto de manera diferente por otros varones, ya que la aceptación juega un papel importante para que un individuo pueda ser funcional dentro de la sociedad en la que se desenvuelve de otra forma, al estar dentro de los grupos rechazados, tiene como resultado un gran peso que ocasionaría estados depresivos o agresivos.

Kimmel (1994), dice que el sentimiento de los varones a este respecto es de impotencia más que de baja autoestima o en caso contrario de demostraciones de poder, lo cual tiene que ver con la incongruencia entre lo social y lo psicológico, esto es que, los varones están en el poder como grupo, pero que no hay esta sensación psicológicamente como individuos.

Dicho de otra forma, los varones pueden sentirse cobijados al estar en el grupo que tiene el control y poder; tal como fueron enseñados, sin embargo a un mismo tiempo no se sienten pertenecientes a él, porque pudieran estar experimentando violencia en casa, lo que quiere decir que son débiles y que psicológicamente resulta en un choque emocional.

Esto los hará aparentar cosas delante del grupo, ya sea de trabajo, escolar o en cualesquiera que este se desenvuelva, sin embargo la pertenencia a este no sería verdadera ya que al sufrir violencia en casa le generaría estados estresantes y depresivos. Kimmel (1994)

Y dado que estos autores han mencionado el cambio en los roles y la percepción que tienen varones y mujeres sobre sí mismos dentro de la sociedad, sobre todo con respecto a la violencia, en donde el hombre ya no es el único perpetrador de esta y la mujer también puede verse inmiscuida en actos violentos; puede verse sin embargo a la sociedad y sus intentos fútiles por socavar la agresividad de las mujeres y sus actos violentos en contra de los varones así como de seguir manteniendo los ancestrales modelos estereotipados de varones y mujeres.

Aliga(2007), menciona como ejemplo que las mujeres que han participado en la guerra y en específico en los casos tan sonados sobre tortura en las cárceles de Abu Grhreib no se comportan como mujeres, dado que la guerra es algo que solo se ha concebido para los hombres como una forma de dominación, y ya que la mentalidad guerrera y la noción de guerra solo es concebida netamente masculina, no parece haber explicación para la conducta de ellas, por lo que dice él, sería entonces como si la mujer no se comportara como tal sino como hombre.

Lo que parece ser, una forma de exculparlas sobre los actos violentos o agresivos que cometan, manteniendo para el autor la negación de que la mujer sea capaz de comportarse de forma violenta, ya que de acuerdo a la mayoría de las culturas han crecido viendo que la violencia no es la forma en que ellas deban expresarse, ya que desde niñas son moldeadas para rechazar la violencia, de lo contrario no serían bien vistas en sociedad.

Strauss 1986 (citado en Eckstein, 2010) señala que la violencia hacia los hombres por parte de sus esposas ocurre con mayor frecuencia de lo que se podría suponer, pero que se suele encajonar como peleas y no como maltrato o agresión, debido a que no es fácil demostrar lesiones físicas graves de forma repetitiva o como una constante, a diferencia claro cuando sucede con mujeres.

3.1 Tipos de violencia

Antes de exponer los tipos de violencia existentes perpetrados por las mujeres, es conveniente mencionar algunos de los conceptos que diversos autores han utilizado para mencionar lo que significa violencia doméstica desde su perspectiva.

Bosch y Ferrer (2002), Violencia doméstica hace referencia a toda forma de violencia física, sexual o psicológica que pone en peligro la seguridad o el bienestar de un miembro de la familia.

Bustos (1992), Violencia doméstica tiene como fin el daño físico, sexual, psicológico o verbal de una persona a otra en el ámbito familiar.

Kelly 1999 (citado en Barber 2008) La violencia domestica es vista como el ejercicio de poder y control sobre otro, el cual deja al individuo sobre el que se ejerce asustado e intimidado.

Para Apodaca 1995 (citado en Trujano 2002) la manifestación de poder, control o dominio sobre la otra persona es invariablemente a través de la agresión.

Barber (2008), hace una diferenciación entre lo que es violencia doméstica y abuso domestico y que de acuerdo al concepto que maneja sobre la misma, se refiere exclusivamente a la agresión física, mientras que el abuso domestico abarca un amplio rango de situaciones tales como el abuso emocional, psicológico, económico, sexual basado en el poder y el ejercicio de este. Difiriendo de esta forma, con la gran cantidad de definiciones de violencia domestica que utilizan otros autores

La mayoría de estos conceptos son generalizados, ya que no se señala a la mujer como víctima y al varón como perpetrador, permitiendo por esa generalidad incluirlos en este trabajo para poder derivar en los actos que cometen las mujeres en contra de los varones cuando se hace referencia a violencia doméstica.

Por lo que resulta casi inverosímil pensar que una mujer podría atacar a su esposo tomando en cuenta lo que se ha mencionado como, la diferencia en fuerza física y tamaño, sin embargo es esa precisamente una de varias causas que no permite que el fenómeno de la violencia hacia los hombres se le dé la importancia que merece, debido a que es un problema silencioso, invisible o socavado.

Cook (2003), Parte de ello es por qué los hombres con base en las estructuras psicosociales adquiridas durante la infancia, aprendieron a no reaccionar ante la agresión de las mujeres.

Cita como ejemplos, “por qué no se les debe pegar”, o porque “ellos dada la superioridad física pueden resistir más que ellas”, esto, visto como parte de lo que significa ser varón en diferentes culturas.

Haciendo énfasis en la cultura mexicana y al extra que se agrega a la identidad masculina como lo es el machismo, dando sustentabilidad a “ser hombre”, según Castañeda (2002), ellos pueden “aguantar” porque son muy “machos” o bien no dejarse por alguien más débil.

En Estados Unidos en 2005 una considerable minoría de mujeres de acuerdo a una publicación de Swan (2008), de la Universidad de Carolina del Sur en su programa sobre estudios de la mujer en el departamento de Psicología, hacen una recopilación de diversos autores en los que encontraron los porcentajes de arrestos en por lo menos dos ciudades de ese país, el primero de ellos, Tennessee y que fueron del 16% para mujeres y New Hampshire de 35%, esto dentro del área civil, ya que en el ejército tienen identificado también estos datos, por ejemplo en la fuerza aérea los casos fueron del 23% , con la particularidad de golpear a los esposos y de un 33% en la armada.

Pero aún y con la superioridad y el modelo masculino, la violencia existe. Haciendo inevitable formular las siguientes preguntas, ¿Cuál es la diferencia o de qué forma se expresa cuando son ellas las que agraden a los varones?

De acuerdo a lo que se conoce en cuanto a violencia doméstica, lo más común es la violencia física, emocional, sexual y económica. Al menos la que tanto se ha detallado de los varones hacia las mujeres, sin embargo también es posible que la violencia que ellas utilizan contra sus esposos sea en la misma forma que las mencionadas.

Para Armengol (1998), la mujer se ha vuelto una experta en la violencia simulada, lo que quiere decir que humilla al hombre delante de sus hijos o se alía con los hijos en contra de su pareja, desvalorizándolo, de esta forma minimiza su masculinidad y autoridad frente a ellos.

Solo en algunos lugares se ha intentado dar seguimiento al fenómeno además de dar información para aquellos que pudieran padecerlo, tal es el caso de Canadá que reconociendo el hecho, da a conocer en boletines informativos en los servicios para niños, los reparte.

Para esta agencia en Canadiense además de los tipos conocidos de violencia de mujeres hacia los varones (y que son los mismos que los varones emplean contra ellas, psicológico, sexual, físico y económico agregan uno más que llaman como "tácticas intimidatorias". Y que de acuerdo a su boletín, es el abuso emocional, catalogándolo dentro de las "tácticas" y que está determinado por:

- Insultos o humillaciones. Denigrar o minimizar a la persona utilizando groserías, compararlo con otras personas o ridiculizar su desempeño en cualquier ámbito, esto puede ser en público o solo con la pareja. De acuerdo al modelo masculino tradicional, un hombre o mejor dicho una mujer no tiene por que cuestionar ni la autoridad o decisión de los hombres.

Ya que ellos desde la infancia observaron que un varón “que se precie de serlo jamás será cuestionado en público o privado por una mujer”.

- Culpabilizarlo de la actitud violenta o agresiva. Cook(2003), señala que las mujeres como disculpa a su agresividad tienden a culpar a la pareja por múltiples situaciones, como falta de dinero, no atender a las necesidades de ella, derivando así en ocasiones en el abuso del alcohol o drogas por parte de ellas, por supuesto culpa de la pareja.
- Mentirle. Cambiar hechos de las cosas, como que la situación económica de la familia es mala etc.

En cuanto a la situación económica, independientemente de que el hombre de forma tradicional sea el proveedor y que es tal y como aprendieron, que debían salir a trabajar todos los días para traer el sustento económico. La forma en cuanto las mujeres abusan de ellos en esta modalidad es:

- Ocultar información financiera. De acuerdo a este boletín ellas se dedican a gastar el dinero que ellos ganan, ocultándole las cantidades que se adeudan, como forma de presionarlo, recordándole que no se esfuerza lo suficiente para ella.
- Robarle dinero. Hacer transacciones financieras en beneficio de ella o quitarle dinero de la cartera sin que se de cuenta.
- Tomar decisiones económicas sin consultarle. Como hacer solicitudes de préstamos, o vender bienes sin notificarle.

Si se recuerda el hombre es quién por principio debe tomar este tipo de decisiones ya que él es el que tiene la capacidad en cuestiones monetarias.

Esto pareciera, no tener mayor importancia, pero de acuerdo al modelo tradicional masculino, ellas solo son las receptoras de las decisiones u opiniones, pero cuando son ellas las que empiezan a actuar sin consultarlos en algo que por años era solo de competencia masculina están robando algo de su identidad, lo que significaría que no son varones, ya que no pueden controlar este tipo de actitudes por parte de sus esposas.

Una de las tantas premisas dentro del rol masculino si se recuerda es la de alejarse de lo femenino, cuando ellos pierden toma de decisiones, necesitan ayuda, no son lo suficientemente hombres.

En estados unidos dos investigadores tienen un nombre diferente para lo que el panfleto canadiense llama “tácticas intimidatorias”, pero que viene ejerciendo la misma función que las primeras, por lo que Conney y Mackey (citados en Eckstein, 2006) dicen que los varones que experimentan como ellos llaman “terrorismo intimo” por parte de sus esposas son vistos y tratados de forma diferente por la sociedad en general ya que no son vistos como victimas “normales”.

Añadiendo además la diferencia en trato que experimentan ellos al expresar que están siendo violentados por sus esposas.

Otro de los tipos de violencia que la mujer suele utilizar, para controlar a los varones es el aislamiento de la familia y amigos, que es muy similar a la violencia que se ejerce contra las mujeres, y que de la misma forma que ocurre con ellas, al dejarlos sin alguien a quién recurrir, les va minando psicológicamente.

Lo que no se puede afirmar es si tiene el mismo o mayor impacto psicológico este tipo de abuso, ya que al verse los varones aislados sin la posibilidad de solicitar ayuda de acuerdo a la costumbre de ser ellos los que normalmente tienen el control.

- Controlar el contacto con la familia y amigos
- Aislamiento de amigos y familia.
- Controlar sus llamadas hacia otras personas.
- Tratarlo como si fuera un sirviente.

Se agrega además a estos tipos, aquellos relacionados con la práctica religiosa que él tenga.

- Ridiculizar o insultar sus creencias espirituales.
- Obstaculizar el contacto con miembros de su comunidad espiritual.

Las tácticas o abuso físico que emplean y que se encuentra dentro de lo más conocido o reconocido, es básicamente:

- Empujar, “cachetear”, golpear, patear o morder.
- Arrojarle cosas
- Atacarlo con armas. A este respecto la mayoría de objetos que las mujeres utilizan contra sus esposos como armas son cuchillos.

- No darle o evitar intencionalmente con la satisfacción de las necesidades básicas diarias como, alimento, refugio, medicina o descanso.

Sin embargo si existen situaciones en las que los varones son severamente lesionados por sus esposas, como ejemplo los casos que se mencionan abajo:

Un afro-americano durante una encuesta realizada por Byrd, en Estados Unidos y que recuerda una de las ocasiones en que no pudo ir a trabajar porque mientras dormía, su compañera le había tirado un cenicero de vidrio cortando severamente uno de los ojos, en otro reporte un hombre había sido apuñalado por su esposa, y aunque no puso en peligro su vida, por supuesto requirió de asistencia médica.

Aunque las mujeres sean más proclives a utilizar la violencia psicológica contra sus esposos, también hay aquellas que pueden lastimarlos severamente en cuanto a físico se refiere. Por lo que también puede haber escenas impactantes de hombres lesionados, que desafortunadamente poco se pueden por causa de la presión que la sociedad ejerce sobre los varones, para encubrir o menoscabar estas acciones.

3.2 Violencia sexual

Haciendo referencia de nuevo a la poca investigación que se ha hecho sobre la violencia que sufren los varones dentro del hogar, Willwod 1995 (citado en Trujano 2002) encontró que en Estados Unidos de acuerdo a sus resultados el 20% de varones había sido violado.

Mezey y King (1989) en un estudio sobre varones asaltados sexualmente por mujeres, refieren que pueden ser tan agresivas como los varones, algunos de los casos que ellos encontraron sobre esta, lo sorprendente de este estudio es que ni siquiera eran conocidas las víctimas que fueron abusadas:

a)

Un estudiante de medicina de 23 años que había sido atado y obligado a realizar el coito por dos mujeres que le intimidaron con una pistola.

Un camionero de 27 años que durmió en una habitación de hotel junto a una mujer que acababa de conocer en un bar despertó y se encontró amordazado,

con una venda en los ojos y atado a la cama. Siendo obligado a tener sexo con cuatro mujeres que lo amenazaron con castrarlo si no se desempeñaba adecuadamente, mientras mantenían una navaja en sus genitales. Este varón fue retenido por 24 horas y agredido sexualmente en repetidas ocasiones.

Casos como este son poco documentados, además de que provocarían la burla del entorno social. Por lo que esta actitud favorece al encubrimiento de las atacantes por parte de la víctima, entorpeciendo el reconocimiento y la investigación.

Si a todo lo anterior pudiera no dársele credibilidad, por más sorprendente aún que pueda ser debido a que la violación generalmente está tipificada como el delito que se comete contra cualquier persona forzándola a tener relaciones sexuales vaginal o anal mediante la introducción violenta del miembro viril independientemente del sexo, si bien es cierto que se menciona que no importa el sexo de la persona que es agredida, tiene desafortunadamente un pero este artículo, ya que la base principal es la introducción del miembro masculino. Contendida en el Artículo 265 del Código Penal Federal Mexicano vigente.

Surge entonces la duda de ¿si los varones son obligados a tener sexo con mujeres bajo amenaza, no se le debe considerar violación? Esto debido a que no es a él a quién le están introduciendo ni objetos extraños, ni miembros masculinos, sin embargo, si están son forzados a tener sexo cuando ellos no lo desean.

Como se vio en los casos citados, las mujeres fueron las que forzaron a los varones y no a la inversa, lo que sorprende es que fue con completos desconocidos, y quizá no haya diferencia de aquellas que obligan a sus compañeros sentimentales.

Esto solo para hacer notar que la mujer aparte de la violencia física también puede obligar a su esposo a tener relaciones sexuales o a no tenerlas como una forma más de controlarlo.

b) Y que puede ser de las siguientes formas:

- Imposición de actos con contenido sexual a través de caricias, sonidos o exposición a actividades como la pornografía.
- Ser besado, abrazado, tocado o masturbado
- Simular el coito

- Forzarlo o presionarlo a tener relaciones sexuales de forma que el no desee.
- Ridiculizar o criticar su desempeño sexual.
- Evitar contacto sexual o mostrar afecto, como castigo por no seguir las reglas impuestas por ella.

Algunas de las acciones arriba citadas, quizá muchos varones no los hayan considerado como agresiones, abuso o violencia doméstica, dado que de acuerdo a la sociedad que el varón es más activo sexualmente, de acuerdo a los intentos por explicar la actitud de los varones desde un punto de vista biológico.

El siguiente tipo de abuso que pueden utilizar sin llegar a la agresión física, y que psicológicamente puede dañar más, que lo ya expuesto y que el boletín canadiense tiene contemplado:

La intimidación referida en el Children's Service de Alberta Canada, dice que tiene que ver con acciones o palabras que son utilizadas para asustar al compañero:

- Destruir propiedad (carro, ropa o la casa misma).
- Tirar a la basura cosas personales como ropa u otras posesiones.
- Destrucción de objetos dados por otras personas (familiares o amigos)

Amenazas.

- Amenazar con dañarlo o matarlo.
- Amenazar con dañar a los hijos, a ella misma, mascotas, familiares o amigos.
- Amenazarlo con utilizar a las autoridades a su favor para despojarlo de custodia u otros derechos legales.

Acosarlo físicamente.

- Seguirlo después de haberse separado.
- Presentarse en su lugar de trabajo.

- Aparecer en su casa y estar fuera de ella por largas horas.
- Llamarlo o enviarle mensajes constantemente.
- Llamar o enviar mensajes a familiares o amigos.

Toda esta serie de abusos cometidos por las mujeres que si han sido abordados por algunos autores como Cook, muestran el maltrato hacia los varones por parte de las mujeres en estadísticas de la siguiente forma:

- 2 millones de hombres en Estados Unidos experimentan violencia doméstica siendo severamente atacados.
- En una encuesta realizada a mujeres, dijeron que ser ellas las que peleaban primero en el 53% en contraste con los varones que solo lo hacían el 42%.
- Las mujeres habían utilizado pistola o cuchillo para amenazar a un hombre en el 63% de las ocasiones.

Desafortunadamente en México no se pueden encontrar porcentajes representativos de varones a este respecto debido a que la educación recibida en la infancia les enseña a ser estoicos y poco comunicativos en este sentido.

Fiebert en este sentido (citado en Dutton 2007), argumenta que en Estados Unidos de casi 1000 mujeres, 280 iniciaron el ataque sobre su pareja, lo que cuestiona en su opinión el mito de que ellas solo agraden en defensa propia

Es esto lo que hace más difícil que sea abierta esta situación ya que el modelo dominante durante muchos años ha sido el patriarcal y la dominación en el mundo financiero, ha sido masculino, no es posible permitir que de pronto las cosas cambien por que los hombres no sepan manejar o controlar a sus mujeres. Además de que estos vieron y aprendieron que deben proteger a las mujeres, que no deben ser humillados por ellas, y se supone que no deben contestar las agresiones de las mujeres, Corsi (1995). De hecho se menciona que hay dos tipos de clasificación para los hombres que no pueden controlar a sus esposas y dentro de los cuales no quieren ser catalogados, la mayoría de los varones, ya que eso sería cuestionar su virilidad:

“El cornudo” aquel que no es capaz de controlar la sexualidad de su esposa, que permite que sea otro el que disfrute de su propiedad incluida su mujer, además de que en este acto es cuestionada su hombría al hacer comparaciones con otro

hombre, ¿Porqué más una mujer buscaría tener a otro hombre?, si el esposo no es lo suficientemente adecuado o capaz de satisfacerla.

“El Mandilón” aquel que no cumple con la función de dominar a su esposa, de ejercer su “superioridad” y dejar que la mujer “inferior” tome el control y las riendas de su vida.

Esto lo convierte en el hazmerreir de todos, su virilidad se ve debilitada y se utilizan términos como débil, apocado, pusilánime, cobarde etc., rasgos femeninos, por supuesto la contraparte sería exitoso, enérgico, inflexible, autoritario, mandón, etc., como conductas típicamente masculinas que tanto se han mencionado según Bosch (1997).

Se menciona que para que se de violencia en el ámbito familiar, es que hay un desequilibrio de poder, y que sería la principal razón por lo que aparecería, claro que en la contraparte, cuando es hacia las mujeres se mencionan “n” circunstancias incluidas en ellas la forma de ser de los hombres, principalmente el machismo.

Por supuesto cabe señalar que ha habido quienes señalan que el hecho de que una mujer se comporte de manera agresiva es debido a un sinfín de causas, por mencionar algunas, estrés, enfermedad mental, alcoholismo uso y abuso de drogas, además de justificar el hecho aduciendo que es porque se ha cansado de la vida que el marido suele darle y solo está tomando revancha.

Esto pudiera ser como una forma de minimizar el asunto a la vista de personas externas a la situación o pretendiendo ignorar simplemente el hecho que está ocurriendo y que como se ha mencionado, la sociedad parece querer mantenerlo como invisible o lo socava simplemente.

La aceptación del fenómeno y la oportuna intervención de los psicólogos ante este favorecerían o evitarían el incremento de la situación, con ello no se volvería una situación similar a la violencia en contra de las mujeres o se revertiera. El abordaje de este por medio de un programa de intervención deberá considerar la autoestima e identidad del varón, posiblemente variando las formas de convivencia para una relación democrática entre el varón y la mujer, sin que uno sea menoscabado por el otro y viceversa.

3.3 Factores socioculturales que imposibilitan la denuncia del fenómeno de la violencia hacia los hombres.

Antes de hacer referencia a los hechos “actuales” de los posibles factores que hace difícil para un varón hablar sobre el hecho, por lo que se puede citar como ejemplo que en el post-renacimiento en Reino Unido y Francia, mencionan cómo la sociedad acostumbraba ridiculizar a los varones que sufrían de violencia doméstica, paseándolos en un burro sentados de manera que la única forma de sostenerse fuera la cola de este, por las calles principales. Steinmetz (citado en men’s studies press). Este tipo de “tratamientos” como lo mencionan en este reporte, era para recordar a los varones que la hegemonía patriarcal era la dominante y que aquellos que no cumplían debían ser expuestos como “no verdaderos varones”.

Pero a pesar de los cambios sucedidos en el siglo 20, este tipo de ideología se mantuvo, gracias quizá a este tipo de castigos hacia los varones, en donde poco a poco pasó al olvido que podían ser susceptibles de violencia, dejando solo como víctimas a las mujeres. Debido a los castigos a que eran sometidos los varones, en donde les forzaba a guardar silencio, por lo que desde ese entonces el varón ha sido mediante diferentes situaciones presionado a silenciar el hecho de la violencia doméstica.

Como el ejemplo citado hasta el día de hoy los varones desde muy pequeños aprenden que hay dos tipos de posiciones sociales; los que dan las órdenes y son servidos y las que sirven y son mandadas. Al tener esto en mente los varones resulta más factible que guarden silencio. Sobre todo si se existen anécdotas como la citada, en donde resulta más humillante el castigo que soportar el abuso.

Barber (2008), dice que por ejemplo en Kenia, los varones tienen prohibido por tradición llorar o hablar sobre cualquier tipo de abuso, pero especialmente el recibido de parte de sus mujeres. No se supone que expresen dolor o queja alguna, si lo hicieran serían vistos como cobardes.

A este respecto hay una teoría que podría ser pensada por la mayoría de las personas que son abusadas. Y que es la siguiente: Teoría de costos y beneficios.

En la que el autor Pfouts 1978 (citado en Camacho,2006) sugiere que la elección de dejar la relación abusiva o de maltrato está en función del beneficio total de esa decisión sea mayor que el costo de permanecer en la situación. Por lo que quizá

los hombres permanezcan dentro de las relaciones porque, al separarse habría que decir las causas y no se puede.

El beneficio que obtendrían los varones al quedarse en las relaciones abusivas es básicamente, evitar la incertidumbre, estrés y depresión que conlleva enfrentar situaciones nuevas y diferentes, tiene además una carga significativa porque la autoestima ha sido severamente dañada y debe enfrentar los cuestionamientos de otros varones sobre la separación, lo que lo estigmatizaría contribuyendo a generar estrés.

Pudiera otro factor influir en la decisión de los varones al hablar de la violencia doméstica sufrida. De acuerdo a los factores o estructuras socio-culturales que se han mencionado a lo largo de este trabajo, en un estudio realizado por Eckstein en donde con algunos varones que sufrieron abuso por parte de sus esposas se encontraban poco dispuestos a admitir el abuso debido a que se sentían víctimas además de argumentar que son los responsables de la violencia y haberla soportado. Cita un ejemplo de ello:

La mayoría de los varones que atraviesan por esta situación mencionan tener un sentimiento de pérdida, sentido de deterioro de identidad y autoestima. En palabras de un varón sobreviviente de violencia doméstica “me sentía víctima durante todo el tiempo que pase por esta experiencia, me veía como víctima, fue mi culpa, visto desde ahora soy responsable de mis propias fallas”.

Además de este ejemplo, los varones antes de recurrir a alguien en busca de ayuda, suelen tener pensamientos y expresiones como los que se describen en una página publicada en 2006 “Men cry too”, y que de acuerdo a los sentimientos que expresan los varones en terapia posteriormente, como el ejemplo arriba citado, son los pensamientos que les impide actuar:

Tratando de tomarlo como “Macho”.

- “Puedo manejarlo”

Evitar las confrontaciones o las agresiones.

- Pasar más tiempo en el trabajo
- Escondarse con trabajos extras en el garaje, o para evitar cualquier situación violenta
- Dormir en el carro o en casa de un amigo.

Sentimientos de culpa

- ¿Qué van a decir mis amigos, familia, compañeros de trabajo y vecinos?
- ¿qué va a pensar la gente si se entera que dejo a una mujer que me golpee?
- Es un asunto privado que solo concierne a la familia
- Si le digo a alguien, ella me va a acusar de ser yo el abusivo y avergonzarme en público.
- Me avergüenzo de mi mismo, no soy lo suficientemente fuerte para defenderme.
- Todo mundo sabe que el violento es el varón.

Auto-estima.

- Probablemente lo merezco.
- Esto es lo mejor que merezco
- Con mi físico, edad o sueldo es la mejor relación que he tenido.

Negación.

- No es tan malo
- Lo único que tengo que hacer es salirme de la casa en lo que ella se calma.
- Puedo manejar este pleito así como he manejado los otros.
- No puedo dejar todo lo que tenemos.
- Ella no es así todo el tiempo.
- No seré capaz de tener otra relación como esta.

El hecho de que los varones experimenten culpa, miedo o vergüenza son sentimientos que para Duplat-Jones (citado en Barber 2008), es equiparable a las afectaciones psicológicas que sufren las mujeres, cuando son ellas las víctimas, por lo que no hay ninguna diferencia para este sobre las reacciones generadas por el abuso entre uno y otro.

Denotando con esto, que ser varón no significa que no habrá repercusiones o daños físicos o psicológicos, y que el hecho de ser varón, no hace ninguna diferencia cuando se sufre violencia doméstica.

Esto que menciona el autor es de suma importancia ya que, dado la concepción o idea que se tiene en muchas sociedades, en particular en la sociedad mexicana, donde los varones son algo así como seres indestructibles dada la cultura no se piensa en primer lugar, que puedan ser objeto de violencia doméstica mucho menos que puedan ser vulnerados por una mujer. Esto es que la esposa pueda lesionarlos de manera grave si tienen una pelea, donde como consecuencia de la superioridad física de él, no es un resultado lógico, y si este impensable hecho ocurriera, no podría haber consecuencias psicológicas, ya que el varón ha sido educado a no tener miedo, a ser fuerte y dominante.

Para que un hombre decida hablar después de aceptar que está siendo víctima de violencia doméstica de parte de su esposa deberá atravesar diversas estructuras psicosociales que fueron adquiridas mediante la observación de padres y abuelos en cuanto a conductas, específicamente a lo que para ellos significaba ser varón y que a su vez habían aprendido. Y el mencionar estas estructuras no es nada fácil para un hombre salirse de la norma, sobre todo en una sociedad como la mexicana en donde ser hombre está sobrevalorado, por el ingrediente extra al modelo tradicional masculino que es el machismo. Partiendo de esto si un hombre es abusado por su esposa incluso en esta situación debe tomarlo como hombre.

Y esto se continúa no solo durante el desarrollo, sino a lo largo de la vida del varón, ya que cuenta con los agentes sociales que todo el tiempo le presionan para mantener la imagen de dominio y poder, y que han aprendido desde niños que es la forma en que se valora y tiene significado ser varón.

De acuerdo a Flour 1999 (citado en Eckstein 2010) coordinador de investigación conductual en la Universidad de Georgia. Ser varón significa no quejarse y no mostrarse débil o vulnerable ante el dolor.

De acuerdo a Harris y Cook (citados en Eckstein 2010) los varones víctimas de violencia doméstica reciben presión para guardar silencio, sobre todo, esto se aprecia según ellos en sociedades en las que hay un claro dominio masculino o sociedad patriarcal, citan como ejemplo a los Estados Unidos, en donde los varones reciben mensajes que les prohíben expresar sentimientos de debilidad o sentimientos asociados con victimización.

En una publicación hecha por Byrd en la Revista Essence(2003) transcribe extractos de algunos relatos en donde hombres afro-americanos, que reportan haber sufrido violencia domestica, esto fue mencionado durante la terapia o la investigación, tal es la afectación emocional que tuvieron estos hombres que los nombres de estos fueron cambiados para asegurar la privacidad de los mismos.

Uno de los primeros casos que aparecen aquí es el de un hombre nacido en Louisville, Kentucky. Quizá el daño que sufrió durante la relación que mantuvo que su esposa no fue tan severo físicamente, pero al final de su relato dice haberse sentido emasculado. Esta autora, menciona que la socióloga Steinmetz profesora de la Universidad Purdue en Indianápolis, que los hombres siempre intentarán esconder el hecho de que son golpeados diciendo que fue un accidente o simplemente permanecerán en silencio.

Por lo que la autora reafirma que no hay a quién pueden decir estos hombres del hecho, después de haber entrevistado a un psicoterapeuta de New York, y en su experiencia este decía que los hombres al sufrir abuso se ven en una situación de no poder decirle a nadie, ya que en los círculos que se mueven no podrían comentarlo por ejemplo, con aquellos que se encuentran en el gimnasio para hacer ejercicio, no se vería como de hombres.

Gavin Lawrence, otra de las personas entrevistadas que dijo ser un productor y guionista después de haber terminado de filmar una película que habla sobre un hombre que sufre de violencia domestica y en donde tiene que lidiar con las burlas de los compañeros de trabajo pero que a una misma vez lo consuelan, dice haber hecho esta película porque estaba reflejada en la vida de alguien que había conocido en New York, agregando además que para la mayoría de la gente este tipo de situación o experiencia no es posible, que debe ser una broma el hombre es "el hombre".

"Lucas" otro de los entrevistados, dice haber sufrido abuso de parte de su novia, por siete años, y todo lo que tuvo que soportar era porque no podía decirle a nadie que era golpeado por su novia, era vergonzoso. La violencia escalo a tal grado, que debía dormir en el baño encerrado como único lugar seguro, agregando que todo eso había dañado severamente su autoestima. Al final de la entrevista él comenta que para la sociedad el hombre es el único perpetrador y no la víctima, si lo fuera, es visto como débil y falto de hombría. Por lo que le costó trabajo admitirlo en su familia, pero que al final pudieron ayudarlo a dejar la relación abusiva.

De nuevo se aprecia la presión y sentimiento que experimentan los varones víctimas de sus esposas. De la misma forma se puede apreciar que sigue habiendo un acuerdo silencioso por ignorar el hecho.

Esto de acuerdo a Lewis y Sarantakos (citados en Barber 2008), no se contemplan a los varones como posibles víctimas de violencia doméstica y son ignorados por la sociedad en general debido a que es un tema prohibido, además de hacer referencia a que en reino unido se hace poca referencia sobre este hecho prefiriendo en cambio enfocarse en las experiencias de las mujeres que han sido víctimas de violencia doméstica. Por lo que refiere que debido a estas actitudes respecto al fenómeno de violencia doméstica ejercida por mujeres hacia sus esposos, se sigue manteniendo la idea de que las mujeres siguen siendo las únicas víctimas de tal hecho.

El fenómeno de la violencia que se ejerce contra los varones por parte de sus compañeras sentimentales, se está convirtiendo en un hecho que cada día resulta más difícil ocultar, aunque la sociedad sigue ejerciendo presión mediante sus diversos agentes para mantenerlo en silencio o ser ignorado por muchos.

Aún a pesar de la poca investigación y bibliografía que existe para conocer más sobre el mismo, hay datos que son de llamar la atención sobre la violencia que sufren los varones, quizá la educación que han recibido tanto varones como mujeres sigue haciendo compleja la investigación, pero sobre todo que haya quienes estén dispuestos a hablar de la situación.

El silencio de parte de toda la sociedad, pero sobre todo de los varones guarda relación con la teoría del aprendizaje vicario de Bandura (1963) en la que menciona que el sujeto que reproduce lo aprendido lo hace a través de la observación de él o los modelos, además de que el o los refuerzos no necesariamente se realizan de manera directa, estos refuerzos indirectos se mencionan en el capítulo 2.

El aprendizaje vicario de acuerdo al autor, son las acciones que los individuos realizan basadas primero en la observación y luego en la imitación de las mismas. Para que se de esta repetición de acciones una de las cosas a tomar en cuenta es el refuerzo que determina la evitación o practica continua de determinada actitud.

Es de suma importancia ver que los niños repiten conductas que son observadas durante sus primeros años, teniendo como modelos a padres y maestros, pero lo vital de esta teoría es que pueden aprender a evitar conductas indirectamente.

Los hermanos son los ejemplos más efectivos, ya que dependiendo del refuerzo positivo o negativo que ellos tengan, evitaban o reproducirán conductas y acciones.

Posteriormente los modelos son tomados de aquellas personas a quienes se admira, o tienen una fuerte influencia sobre quien imita las mencionadas conductas.

Esto da como resultado el aprendizaje, reforzamiento y reproducción de las normas y valores sociales que son adecuadas o no para cada cultura.

Este aprendizaje tiene algunos factores que condicionan las respuestas entre el modelo y el observador tales como: sexo, edad, raza, nivel intelectual o personalidad del observador. Los determinantes principales para que pueda darse con éxito el aprendizaje vicario dependen sobre todo de la edad, sexo y estatus socioeconómico.

Esto no resulta nada extraño al verse desde pequeños que los niños están recibiendo un sinfín de acciones, actitudes y conductas de los modelos que tienen a su alrededor

Metodología.

4.1 Pregunta de investigación

¿Por qué las estructuras psico-sociales y culturales hacen invisible el fenómeno de la violencia de la mujer hacia el varón?

4.2 Objetivo general.

Analizar la invisibilidad del fenómeno de la violencia domestica que sufren los hombres por parte de las mujeres mediante la teoría del aprendizaje social de Bandura.

4.3 Objetivo particular.

Identificar la invisibilidad de la violencia doméstica en varones.

Identificar las estructuras psicosociales y culturales que impiden a los varones aceptar que son víctimas de violencia domestica por parte de las mujeres.

4.4 Categorías.

Las categorías están organizadas en grupos, por lo que se dividen en categorías psicológicas-sociales y categorías culturales.

Las categorías sociales básicamente propician el surgimiento y continuidad de roles y jerarquías dentro de la familia, lo que da como resultado la distribución de las tareas generalmente desiguales, otorgándole más privilegios a uno que a otros siendo, generando desequilibrio de poder lo que favorece la aparición de la violencia doméstica.

1.-Las estructuras sociales propician el surgimiento y el mantenimiento de roles tradicionales de varones y mujeres, estableciendo jerarquías en las que ambos interactúan de forma muy rigurosa.

Por lo que bajo este esquema, se conservan los lineamientos sobre comportamiento aprendido en casa por varones y mujeres, imposibilitando la denuncia de los varones cuando sufren violencia o menoscabándola, cuando se tiene conocimiento en la sociedad del hecho.

Los roles tradicionales de varones y mujeres, como factor que evitan la difusión de la violencia doméstica de la mujer hacia el varón.

Turner 1953 y Santillana 1995 (citados en Bowker, 1998), las definen como las pautas o esquemas generales para el comportamiento que sirven para hacer frente a situaciones que se repiten y están sujetos a ser desempeñados de forma reconocible por distintos individuos, ofreciendo una base importante para identificar y situar a las personas en la sociedad.

2.-Categorías asociadas a las estructuras culturales.

Son todas aquellas costumbres y sanciones como modelo ideológico en la sociedad que alimentan o difunden mitos sobre las actitudes y acciones de la mujer y del varón en esta.

Creencias, normas y valores.

Las creencias de acuerdo a Gelles y Levine (citados en Cortes, 2003), son ideas compartidas sobre cómo opera el mundo y aluden a las ideas en torno al poder, a los hombres, a las mujeres, a la infancia y a las condiciones en las que se justifica el ejercicio de la violencia.

Valores. Son estándares de lo que es lo correcto, lo deseable y digno de respeto, son construcciones sociales de lo que debe ser, sobre todo acerca de cómo deben comportarse las mujeres, los varones, esposas, madres, dando origen a ciertas concepciones sobre la negación de la violencia, minimización del hecho o la aceptación de esta Vander Zanden(1986)

Las normas, estarán consideradas como costumbres que puestas en práctica dentro de la familia no permiten la denuncia o desalientan la denuncia de la violencia que sufren los varones por parte de la mujer Vander Zanden(1986)

4.5 Tipo de investigación.

El tipo de investigación, es de tipo documental, con el fin de encontrar los documentos electrónicos en BiDi UNAM, que se hayan realizado respecto al fenómeno de la violencia domestica sufrida por varones de parte de las mujeres y los factores que influyen en que los mecanismos psicosociales y culturales impidan la aceptación y divulgación. Duverger (1983), menciona que dentro de este tipo de investigación hay diversa información a la que se puede acceder, dependiendo de la visión que se le pretende dar al trabajo, esto es observación de los eventos o consulta de datos con enfoques filosófico, jurídico o social, pero de acuerdo a la situación que se pretende revisar en los textos por parte de este trabajo será con base en estudios sobre factores psicosociales.

El análisis de contenido permitirá una mejor apreciación de la literatura consultada y de acuerdo a Grawitz (1975). La descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido, tiene por objetivo el interpretar la información recabada.

En esta investigación documental se busca hacer un análisis de contenido de los textos, según Berelson (citado en Tena y Riva, 1995), de esta forma mediante una serie de técnicas se hace un estudio y se analiza de manera objetiva sistemática y cuantitativa de la información.

Basado en lo anterior, Grawitz, (citado en Tena Y Riva, 1995) menciona que hay diferentes técnicas de investigación, en cuanto a investigación documental se refiere. Dentro de las cuales se encuentra la investigación bibliográfica y que dentro de los rubros principales en los que este trabajo se apoya para el análisis de la información encontrada son los siguientes:

- Definiciones. Básicamente se pretende saber si existen definiciones sobre el tema del que se está tratando y si son aplicables al mismo o no.
- Criterios para la selección de artículos. La relevancia del estudio o si la investigación realizada resulta vital para el análisis o relación con el trabajo que se está llevando acabo.

De los seis apartados que se mencionan se muestran en este trabajo los que tienen relevancia para la consulta del material realizada, y para la clasificación y posterior análisis del mismo.

4.6 Instrumentos.

Para este análisis, se hará una ficha de información, en donde se pretende que los textos revisados contengan los siguientes rubros:

Definiciones. Se buscan definiciones aplicables al tema. Violencia doméstica de la mujer hacia el varón.

Investigaciones realizadas sobre el tema.

Nuevas aportaciones. En un análisis breve sobre la aportación original del planteamiento del problema o del tema de investigación, si han surgido nuevos intentos explicativos, con resultados o no o sólo para confirmar la hipótesis o el planteamiento original del fenómeno del que se esté hablando.

Características de la ficha.

- Datos bibliográficos. Este apartado contiene el nombre del autor, año de la publicación, título del documento, país, editorial y número de páginas.
- Propietario. Institución o persona que posee el documento.
- Tipo de documento. Se refiere a las características informativas del mismo.
- Contenido del documento. En este apartado, lo que contiene la ficha es la definición, si la hubiera, de la violencia doméstica de la mujer hacia el varón, si es un hecho reconocido por la sociedad y los factores que obstaculizan a los varones la denuncia del hecho.

Se utiliza también una hoja electrónica para realizar el análisis de la información recabada y que está contenida dentro de la ficha de información. De acuerdo con la técnica de análisis de contenido, esta información recibe el nombre de unidades de registro y constituyen los segmentos del contenido que serán ubicados dentro de diversas categorías a fin de hacer un recuento frecuencial Hernández, Fernández y Baptista 1991 (citados en Cortez, 2003).

4.7 Procedimiento.

La búsqueda de la información se realizó en aquellos artículos que abordan el tema objeto de estudio, la búsqueda de los materiales se realizó en:

1.- BidiUNAM.

Este lugar fue seleccionado por contar con una red mucho más amplia de bases de datos además de poder ver en línea muchos de los Journals más actuales y que pudieran contener documentación concerniente al tema. Para ubicar los documentos se utilizó el catálogo electrónico del mencionado lugar.

Cabe destacar que la consulta electrónica que se realiza en esta base de datos se puede encontrar una amplia gama de información, pero que desafortunadamente no tiene la relevancia que para este trabajo interesa. Baste señalar que con la mera introducción de la palabra violencia domestica aparece un enorme listado que para nada tiene relación con la que sufren los varones por parte de sus esposas.

En la mayoría de los listados y resúmenes (abstracts) de una cifra de 50 publicaciones, solo uno menciona la violencia hacia el varón, aunque de nuevo no de la forma que para este trabajo se necesita, siendo en su gran mayoría los casos, investigaciones, definiciones o acciones hechas o decretadas por alguna institución principalmente para la mujer, cuando se ha mencionado a algún varón dentro de estos textos se hace referencia a los adultos mayores o niños, por ser considerados como vulnerables en manos de cualquier persona, donde es aplicable o se describe a la mujer violenta que aprovecha la fragilidad de estos varones.

A pesar de realizar la búsqueda dentro de los años en que la investigación sobre el fenómeno de la violencia tuvo la incidencia más alta, dentro de esas grandes cantidades de información sólo los 12 utilizados en el presente trabajo tuvieron la relevancia para el mismo

Para la localización de los documentos y dada la dificultad de encontrar la información sobre el tema, se procedió a hacer una búsqueda más depurada de la información, esto es a la utilización de palabras que específicamente incluyeran a los varones como víctimas del abuso doméstico.

Es importante mencionar que además del refinamiento de búsqueda de información, no sólo en español se tuvieron que utilizar las siguientes palabras

como motores de búsqueda, “violencia hacia los varones”, “mujeres violentas”, “battered men”, “abused husbands”, “male as victims of domestic violence”. Con la finalidad de encontrar los documentos que hicieran mención sólo del tema que interesa a este trabajo.

Dada la complejidad para obtener la información teniendo primero un rango de 5 años para localizar la mayor cantidad de publicaciones hechas sobre el fenómeno, abarcando del año de 2005 a 2010, se hizo una ampliación de años en que se ubicarán temas relacionados contando de esta forma con una consulta a un documento publicado 1994 y 1998 respectivamente.

Es importante destacar que aunque el fenómeno de la violencia doméstica tuvo su punto más alto de investigación en los años 90’s poca información que arrojará datos sobre varones abusados por sus esposas fue casi nula, los documentos que hicieron alguna mención a este respecto solo lo hacían en una línea, no contando con información sustancial para el desarrollo de este análisis.

Cuando se pudieron ubicar los documentos, se procedió a hacer una profunda revisión de los mismos, para hacer el llenado de la ficha de información. Esto es definiciones concernientes al tema, casos, investigaciones realizadas y desde cuando se realizaron así como las causas posibles de que no haya más información al respecto.

Para el llenado de las fichas, se hizo una copia fiel de la información localizada en los artículos revisados, concernientes a los varones que sufren violencia por parte de sus esposas y las causas que les imposibilitan hablar del hecho cuando este ocurre. Debido a que no todo el documento expone las causas o se refiere a este de manera extensa, se hicieron ediciones al texto, copiando sólo lo que este trabajo aborda en relación a la violencia doméstica de las mujeres hacia los varones.

Esto se hizo respetando lo que el autor expresaba, y en la mayoría de los casos si era así, se copio en el idioma en que fue escrito el artículo, sin hacer traducciones del mismo para conservar la idea original del autor sobre el tema e investigación que se realizaron sobre los varones que son abusados por sus esposas.

Previamente catalogada y capturada la información, se procedió a hacer un análisis de frecuencia, con el fin de identificar los elementos más utilizados en los documentos y que tengan relación con la violencia que sufren los varones por parte de sus esposas y las causas que les impiden denunciar el hecho.

Una vez terminado el análisis y de acuerdo a la mayor incidencia que se presente en las categorías sociales y culturales ya descritas, corroborarán la pregunta de investigación planteada sobre el aprendizaje por modelamiento o vicario hecho por Bandura(1963), la alta incidencia en estas categorías daría como resultado para este trabajo que las estructuras sociales y culturales menoscaban o invisibilizan la violencia domestica ejercida por las mujeres hacia el varón.

Resultados

Documentos analizados.

El tipo de documentos analizados fueron artículos (journals) localizados en BidiUNAM y que en un total suman 12.

En el contenido de los documentos se encontraron que en 5 de estos se hace referencia a la primer categoría, en donde los roles tradicionales perpetúan las actuaciones de varones y mujeres, impidiendo la denuncia de los varones cuando son víctimas de violencia por parte de su esposas.



Fig. 1 Total de documentos analizados

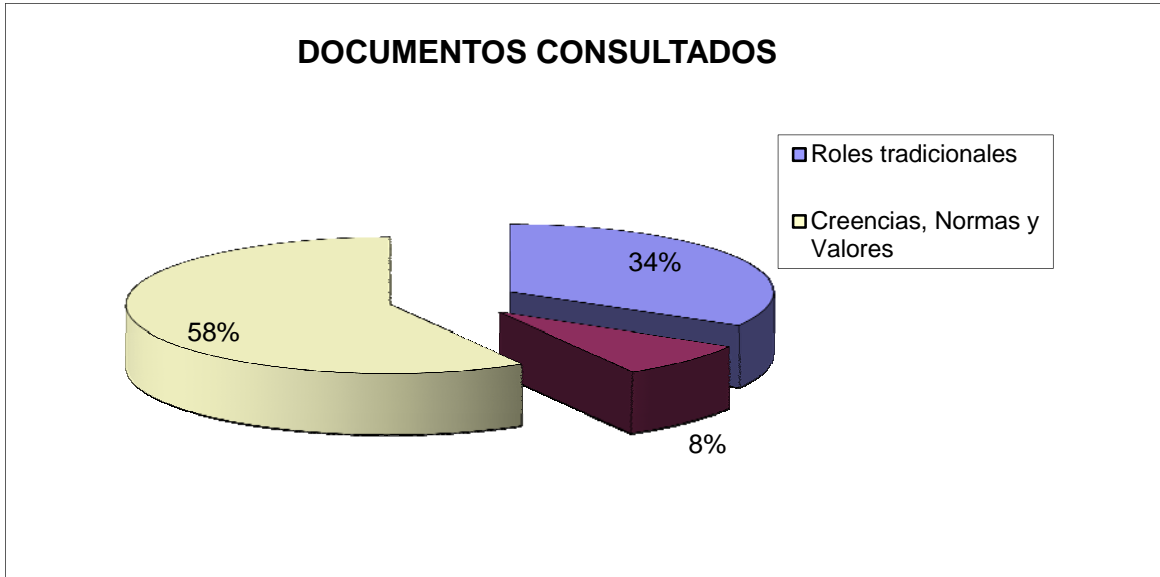


Fig. 2 Porcentajes de documentos que hacen referencia a las estructuras sociales y a las estructuras culturales.

Dentro de los documentos que se revisaron y que se ubicaron en la categoría 1, y son aquellos que están relacionados con las estructuras sociales asociadas a los estereotipos o definiciones son, tres documentos que hacen referencia a los estereotipos y dos documentos que hacen referencia a alguna definición empleada por los investigadores, que sea incluyente para ambos y no sexista dejando a la mujer como la víctima única y posible de la misma.

De estos mismos el porcentaje perteneciente a esta categoría es de un 33%, en donde se hace referencia al surgimiento de los roles tradicionales de varones y mujeres y que favorece la invisibilidad del fenómeno de la violencia de la mujer hacia el varón.

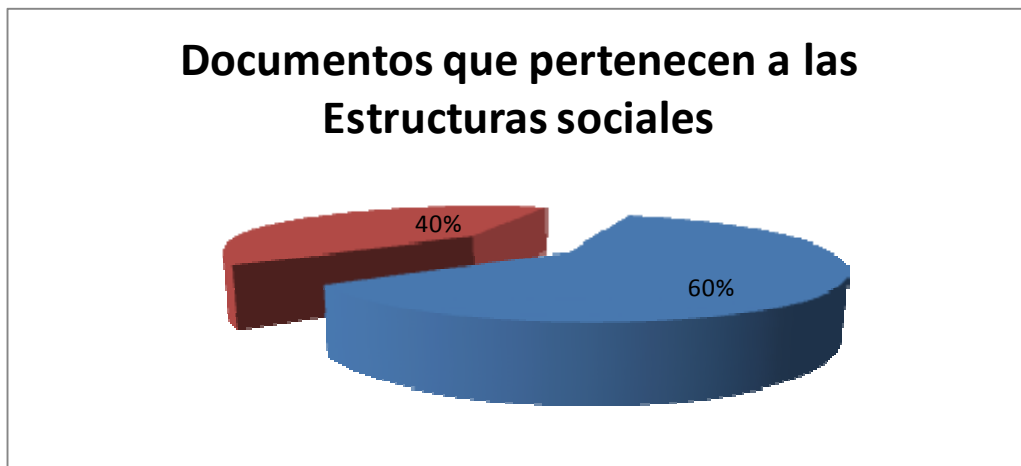


Fig. 3 Documentos pertenecientes a las estructuras sociales

La categoría 1 en específico, arroja un porcentaje de 60% en donde se hace referencia al surgimiento de los roles tradicionales de varones y mujeres. El varón proveedor, fuerte, seguro y agresivo, la mujer dependiente y obediente de él. Resaltando los estereotipos que la sociedad utiliza para clasificar a los varones a y a las mujeres con características muy específicas, como las que ya se describieron.

El 40% restante de esta categoría se refiere a los documentos que hacen alguna mención o utilizan una definición de violencia doméstica que no resalta a la mujer como la víctima única de los varones agresivos, pudiendo de esta forma englobar a cualquier persona dentro de la familia que sufra de esta; para este trabajo por supuesto es de vital importancia dado que se puede hacer uso de ellas en función de que la víctima sea el varón.

Es importante reiterar que dada la dificultad que existe de encontrar material que tenga investigaciones en las que se hagan definiciones claras o referentes única y exclusivamente al varón cuando es abusado.

En cuanto a la segunda categoría y de acuerdo a los materiales revisados se encontró que en los 7 “journals” restantes la información encontrada fue de 1 documento que hace referencia a los castigos y los artículos restantes a aquellos que hacen referencia al conjunto de normas o valores que refuerzan las creencias sobre las actuaciones de la sociedad en general en torno a las actuaciones de varones y mujeres, en especial cuando se refiere a violencia doméstica.

En estos documentos la mayoría hacen referencia a ignorar los datos o hechos encontrados cuando los varones son las víctimas de la violencia, especialmente cuando deciden denunciar.

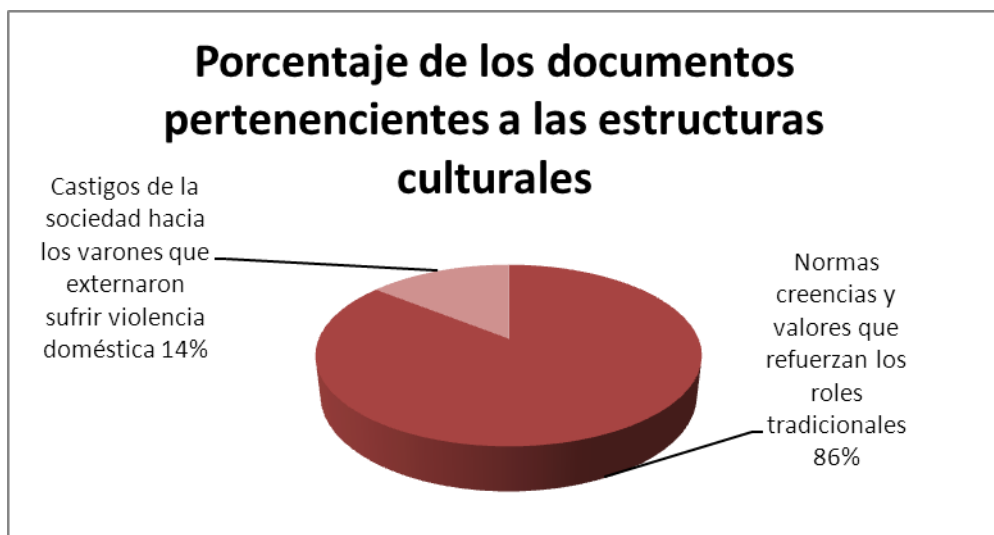


Fig. 4 Estructuras culturales (normas, creencias y valores que refuerzan los roles tradicionales y castigos que la sociedad aplica a los varones que hablan sobre la violencia que padecen

Los documentos pertenecientes a esta categoría en que se castiga a los varones por no mantener el rol masculino tradicional.

Específicamente el 14% de estos menciona las acciones que toma la sociedad cuando los varones son abusados por sus esposas y lo hacen público, como una forma de presión a aquellos que se atreven a romper con los valores ya establecidos de ser varón o ser mujer.

Tabla 1. Categorías Sociales

Estructuras sociales	Número de Artículos que los mencionan
Roles tradicionales de Varones y mujeres	3
Definiciones de Violencia que se apliquen a cualquier miembro de la familia	2

El 86% de los demás Journals revisados, hacen referencia a las normas creencias y valores que refuerzan los estereotipos tradicionales adquiridos en la niñez para varones y mujeres, y que se mantienen mediante diferentes acciones que la sociedad en general utiliza, para mantener lo ya aprendido.

Si se desglosa los documentos consultados por las categorías que se especificaron se puede encontrar lo siguiente en la tabla 2.

Tabla 2. Estructuras culturales (creencias normas y valores que refuerzan los roles tradicionales y los castigos y sanciones que la sociedad aplica a los varones que hablan sobre la violencia que padecen)

Estructuras Culturales	Número de Artículos que los mencionan
Creencias normas y valores respecto a lo que debe ser un varón y una mujer	6
Castigos o Sanciones hacia los varones que rompen con estas estructuras culturales.	1

Acceder a este tipo de documentos es complicado dada la poca información que existe al respecto, porque si bien se puede encontrar información sobre varones abusados desde la década de los 70's cuando Steinmentz encontró datos sobre este fenómeno, a partir de estos George. Desde la década de los 90's retomo las investigaciones encontrándose con mucha hostilidad por parte de colegas investigadores, defensores de mujeres que pugnaban por que la violencia fuera algo exclusivo de los varones, dándole una connotación de roles femeninos y masculinos a la agresividad y violencia.

A pesar de las duras criticas, del rechazo de los colegas en ocasiones de intimidación hacia su persona George, siguió recopilando información sobre la violencia doméstica que las mujeres ejercían y ejercen sobre sus esposos.

Cosa que por supuesto sigue sin ser bien vista, dado el sobreestimado valor que se le da a ser varón, y la presión constante que tiene al mostrar en todo momento que lo es, no solo de nacimiento, sino que lo ha ganado a fuerza de hechos a lo largo de toda su vida.

Análisis.

De los 12 artículos revisados en la base de datos de BidiUNAM, y los porcentajes obtenidos de acuerdo a las categorías descritas en el método, se encontró que el 59% de los journals concuerdan o entran dentro de la categoría 2, y que de acuerdo a este trabajo se refiere a las estructuras culturales que mantienen, refuerzan y sancionan las actitudes de varones y mujeres en sociedad de acuerdo a los estereotipos y roles determinados por la sociedad.

Además de la dura decisión que supondría para un varón aceptar que es abusado por su esposa, debe enfrentar la “deshonra social”, hostilidad, y poca credibilidad ante el hecho de ser él la víctima de violencia doméstica y no el victimario, el cual debiera ser su rol dentro de la relación, de acuerdo a una sociedad machista claro, en donde dependiendo de esta, la violencia es parte de la educación del varón como medio de controlar y dominar a los demás como prueba constante de que es “ Hombre” u “ Hombre entre los hombres” o cualesquiera que sean las frases que se empleen para destacar como varón en un ámbito en que la hegemonía masculina es la predominante.

De no ser de esta forma, ya no serán exhibidos en el lomo de un burro por todas las calles, como lo manifiesta uno de los artículos revisados, será más bien ignorado, desacreditado y asociado a no tener bien definida su sexualidad, es decir se le tachará de ser u homosexual “ joto” o cualesquiera que sean los adjetivos peyorativos que la sociedad en cuestión utilice para etiquetar y reconocer a este varón que se atrevió a salir de la norma de los roles previamente establecidos e inculcados durante generaciones, admitiendo que sufre violencia doméstica en casa a manos de su esposa.

La serie de documentos revisados, revela no solo que los varones también pueden ser susceptibles de ser víctimas de violencia doméstica, sino que además las mujeres dejan de ser las víctimas exclusivas de la misma, que pueden igual o más violentas que los varones.

Aunque cabe resaltar que los documentos que se encontraron y que hacen alusión a la violencia que ejercen las mujeres, siguen siendo los menos, lo que hace muy complicado la ubicación y por ende la referencia a ellos.

De acuerdo a autores como Corsi, Libis y Valian existen diferentes mecanismos que les impiden a los varones expresar sentimientos que los hagan parecer débiles o dependientes de alguien más. Expresar emociones solo está permitido en mujeres.

A los varones se les ha restringido la emotividad que los asemeje a las figuras femeninas, llorar, sentirse impotente ante una situación no es aceptable, especialmente cuando son problemas con la mujer.

Y es por esto que los varones que han sido o están siendo abusados por sus esposas, no lo dicen. La educación recibida les dice que serán rechazados, estigmatizados y ridiculizados si rompen la conducta tradicional que un varón debe mostrar ante su mujer y la sociedad tal y como le fue inculcado en la infancia.

Además de esto, la lucha que las sociedades preponderantemente machistas tienen por mantener los roles de varones y mujeres, en donde por generaciones se le ha impuesto a los primeros una serie de características, tales como el estoicismo frente al dolor, el silencio ante las dificultades y la represión y supresión de cualquier sentimiento que los haga “lucir o actuar como débiles”.

Para obtener este resultado en cuanto a roles de varones y mujeres, la sociedad se auxilia de los diversos mecanismos que tiene para reforzar durante toda la vida que se espera que haga un varón en los diferentes ámbitos en los que se desenvuelva, tales como la televisión, la escuela, iglesia, deportes etc. Esto con la finalidad de mantener la hegemonía masculina, los varones controlando todo.

Resulta de gran importancia para los varones mantener este control y poder, por lo que cuando alguno que rompa con el rol tradicional de ser varón en una sociedad machista, será puesto en evidencia como ejemplo para los demás.

Evitando de esta forma coercitiva, que los varones cambien la forma de ser y actuar de los varones, aún si resulta riesgoso permanecer en una situación conflictiva como lo es la violencia doméstica.

Haciendo referencia específicamente a los datos que arrojan los documentos revisados y que con respecto a la categoría 1 en donde el 42% de los documentos revisados han servido para reflejar aquellas situaciones o artículos que mediante la investigación de los autores, lograron observar que es lo que da origen a los roles tradicionales de varones y mujeres, intentando apoyarse en ocasiones de la Biología para fundamentar las diferencias entre estos, cuando de realzar la hegemonía masculina se refiere, además de la contribución de las mujeres que habiéndoles inculcado desde niñas la importancia de tener un varón

al lado, y que es lo que les confiere en realidad un valor en la sociedad hace determinante que se siga transmitiendo esta “verdad” por generaciones y generaciones.

Ya que los roles tradicionales de varones y mujeres resultan de gran importancia para transmitir la diferencia entre los sexos. Estas diferencias biológicas se han apoyado en las observaciones de Darwin y todos los biólogos que han sostenido que los machos de todas las especies son los que protegen y proveen dentro del grupo. Agregando que para mantener a la especie el macho debe desplegar una serie de actitudes agresivas y violentas.

Por lo que aplicando estas aseveraciones a los humanos, se empezó a dar por hecho que los varones también son agresivos y violentos por naturaleza.

Estos conceptos aprendidos y no cuestionados de que un varón es violento por “naturaleza” o porque “así” son los varones es una de las premisas que hace la diferencia entre varones y mujeres, confiriéndoles “por naturaleza” la violencia, fuerza e inteligencia para mantener a los seres inferiores (mujeres y varones que no demuestren serlo, de acuerdo a las normas y valores establecidos en esa sociedad) dominados y dependientes de ellos, los varones fuertes.

Estas diferencias apoyadas en cuestiones netamente biológicas han creado también el estereotipo de que las mujeres son dependientes pero sobre todo inofensivas para los varones, bajo la concepción de que son el sexo débil y cualquier exabrupto de violencia, agresividad o enojo no será de ninguna manera algo que ponga en riesgo al varón, no se le da la importancia debida al hecho de que las mujeres pueden lastimar seriamente a los varones y de que sí, son ellos víctimas de la violencia domestica por sus esposas.

Además de la complicación de encontrar información que hable sobre los varones abusados, es más complicado todavía encontrar definiciones que puedan ajustarse a los varones como víctimas del fenómeno de la violencia.

La subdivisión o porcentaje que aparece dentro de esta Categoría 1, aparece porque en algunos de los documentos hay definiciones de los autores en las que se deja abierta, esto quiere decir que dejan como posible receptor de la violencia doméstica a cualquier miembro de la familia y no exclusivamente a la mujer, cabe aclarar que muchos autores que utilizan definiciones de violencia doméstica o intrafamiliar que son abiertas, sin embargo este trabajo se refiere o hace alusión a las consultadas dentro de los artículos revisados en BiDi UNAM, teniendo en cuenta que existen libros y artículos que contengan un sinnúmero de definiciones o conceptos al respecto.

Y por lo que a este trabajo corresponde fueron muy pocos los conceptos encontrados, en los que se pueda relacionar o encuadrar al varón dentro del fenómeno de la violencia doméstica siendo él la víctima.

Lo que puede observarse para la realización de este trabajo, es que parece haber una lucha invisible de la sociedad por ignorar, silenciar o menoscabar el hecho de que los varones son susceptibles de ser abusados por sus esposas, dejando con esto en tela de juicio la supuesta diferencia entre los varones y las mujeres en cuanto a capacidad, inteligencia y dependencia de uno y otro.

Quizá el más claro ejemplo de esta situación sea la poca información encontrada, y que además al momento de las publicaciones sobre lo que reflejaban sus investigaciones en cuanto a este fenómeno, fueron criticados e incluso amenazados estas aseveraciones han sido documentadas por autores como Gelles, 1994; Luccal, 1995; McNeeley, Cook, & Torres, 2001; Straus, 1993 (citados en George, (2007).

Con estas acciones cometidas por los diversos mecanismos que siempre están regulando las actuaciones de varones y mujeres, es una de las causas por la que la información a la que se tiene acceso sea escasa o no muy apegada a la realidad que viven los varones que son abusados.

La “realidad” que se intenta seguir reproduciendo en estos casos, es la de mujeres desquiciadas en casos aislados, que más bien se han exagerado al decir que podían ser golpeados o abusados en cualquier forma por sus esposas.

Los varones ante toda esta serie de estructuras sociales y culturales, tienden a guardar silencio, ser rechazados por el grupo (sobre todo de varones) es una situación con la que dada la ideología que tiene una sociedad (en especial si es machista) significa no ser tomado en cuenta, ridiculizado o ignorado.

Si los varones crecen viendo que padres, abuelos y todo varón en general, jamás se muestra débil, llora, tiene miedo y en casa es quién tiene el control sobre todo en cualquier relación que mantenga con alguna mujer, reproducirá o intentará reproducir estas conductas. De lo contrario, guardará silencio porque esa es otra conducta que ha aprendido.

Todo este aprendizaje incide, no solo en que se ignore el hecho de que los varones son víctimas de violencia doméstica, sino que además se intenta mediante presiones sociales que estos, recuerden que deben ser ellos los ejecutores de las acciones y no los objetos de ella.

Mientras este tipo de roles, presiones y actuaciones se mantengan, no habrá una atención adecuada para aquellos que sean abusados por sus esposas, además de que serán constantemente discriminados por los demás varones por no ser considerados iguales, dejando a la mujer como víctima exclusiva del abuso y violencia de los varones.

Además de que las investigaciones que se hagan al respecto no tendrán el suficiente apoyo por parte de los diversos agentes sociales, imposibilitando que se informe adecuadamente a toda la población de este fenómeno en aras de prevenirlo y de dar un tratamiento acertado cuando se presente. Dando con esto importancia a las complicaciones que pueda experimentar un varón cuando de violencia domestica se trata, aceptándolo como víctima y no solo como perpetrador.

Conclusión.

De la manera en que varones y mujeres son educados, además de los modelos a quienes deciden imitar influyen en la forma en que se relacionan e interactúan cotidianamente, con base en las normas y valores dentro de los que fueron formados en la sociedad en la que viven, esto por lo menos de acuerdo a los documentos revisados, en donde se hace evidente no solo las pautas que deben seguir unos y otros, situación que se ve reflejada en la violencia que ya no es exclusiva de los varones hacia las mujeres.

Lo que es de llamar más la atención es la nula atención que se presta cuando se sucede a la inversa, la violencia de las mujeres hacia sus parejas varones, si esto ya es importante lo es de igual manera que las víctimas varones además de la dificultad de reconocer que la sufren, en una sociedad machista como lo es la mexicana, no tenga el tratamiento adecuado cuando decide acudir en busca de ayuda, ya sea porque las estructuras psicosociales de la sociedad y la influencia del modelo tradicional masculino no permite que se le dé la atención adecuada.

Por lo que se hace necesario que los psicólogos al intervenir con estos varones revaloricen la autoestima de los varones además de reestructurar la identidad masculina que durante años adquirieron de manera que al aceptarse como víctimas de violencia doméstica no se sientan menos varones, adquiriendo patrones nuevos.

La adquisición de nuevos patrones significa que al adquirir o reestructurar la identidad masculina tengan la visión de que los varones son susceptibles de ser víctimas del abuso y que la estoicidad y el silencio no quiere decir que deban soportar o permanecer en relaciones de abuso que los desvalore como personas

Que no dejan de ser varones, y que tampoco merecen lo que les pasa bajo ninguna circunstancia, por ganar menos, porque no le gusta la violencia o por cualesquiera que sean las razones que su pareja le reproche.

Teniendo los mecanismos adecuados para intervenir a los varones que son víctimas del abuso de sus esposas, se puede prevenir que el fenómeno en vez de tener una solución y tratamiento adecuado se siga ignorando y crezca, si se sigue prestando poca atención a la creciente violencia por parte de las mujeres hacia sus parejas varones.

Siendo interesante también analizar el por qué del abuso de las mujeres hacia sus parejas varones, siendo esto también quizá otra de las pautas a seguir para erradicar la violencia de uno hacia otro.

Es importante aclarar que en conclusión los aspectos psicológicos no están resaltados en los documentos, sin embargo hay una mención implícita de los daños que puede sufrir un varón al ser víctima y además de ello al enfrentar los comentarios del grupo en el que se desenvuelve, es porque ello que dentro de las categorías que se mencionan falta agregar las referentes a la autoestima y a la identidad como varón.

Dos de los documentos revisados hacen una velada alusión al sentimiento de ridículo e identidad cuando son paseados en el lomo de un burro con la cabeza del varón orientada hacia la cola del animal siendo exhibido por las calles, lo que además de ser un acto meramente coercitivo para con otros varones que intenten buscar ayuda, se verán atrapados en una serie de cuestionamientos sobre si deben pasar por una segunda ocasión por la vergüenza y la humillación de ser menoscabados, ridiculizados e incluso puesta en duda su virilidad lo que lo coloca en un serio cuestionamiento sobre su identidad como varón.

Finalmente en lo concerniente a la autoestima es posible concluir que los varones que son víctimas de violencia doméstica, no pueden decirlo en el círculo de compañeros en el que se mueven, ¿quién les creería?, y en el mejor de los casos orientaría, dando posiblemente una inestabilidad emocional, llevando a pensar al varón víctima que se merece lo que pasa como ocurre con las mujeres.

Bibliografía.

Aliga J,V (2007) Orden Fálico: androcentrismo y violencia de género en las prácticas artísticas del siglo XXI. Madrid: Ediciones AKAL.

Amuchastegui, A (2001) Virginidad e Iniciación Sexual en México. Edamex-population council.

Armengol VicenÇ Fisas.(1998) El sexo de la violencia. Género y cultura. Barcelona: Romanya.

Bandura, A (1963) Social learning and personality development. New York: Holt-rinehart.

Barber, C (2008) Domestic violence against men *Nursing Standard*; Aug 27-Sep 2, 2008; 22, 51; ProQuest Medical Library.

Benson Theresa May, 2010 Heterosexual men's self-reported experiences of being targets of intimate partner violence ProQuest LLC. UMI Number: 3407713. BidiUNAM.

Bosch, E, & Ferrer A,V & Gili, M (1999) Historia de la misoginia, Barcelona: Anthropos

Brittan, A (1989) Masculinity and power Oxford : Basil Blackwell, 1989

Bowker, L (1998) Masculinities and violence. London: sage publication.

Byrd, V (2003) Angrywomen Battered Men, *Essence*; Nov, 2003 Vol. 34 Issue 7, p166-249, BidiUNAM.

Burin M (2004) Varones: Género y Subjetividad Masculina. Buenos Aires: Paídos.

Castañeda, M (2002) El Machismo Invisible. México: Grijalbo.

Claramunt (10ª reimpresión, 2006), Casitas quebradas: el problema de la violencia doméstica en Costa Rica.Cecilia San José Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia.

Cozby ,C y Pearlman, D (1985) Psicología Social. México: Interamericana.

Connell, R (1995) Masculinities. Berkeley: University of California.

Corsi, J (1995) *Violencia Masculina en Pareja. Una aproximación al diagnóstico de intervención*. Buenos Aires: Paídos.

Cortes, F (2003) *Análisis Estructural de la Violencia Doméstica*. Tesis de Licenciatura en Psicología. UNAM. FES. ZARAGOZA. México.

Díaz-Guerrero (1986) *Psicología del mexicano*. México: Trillas.

Dutton G, D (2007) Female Intimate Partner Violence. *International Journal of Men's Health*, Vol. 6, No. 1, Spring 2007, 54-70.

Duverger, M (1983) *Métodos de las Ciencias Sociales*. México: Planeta.

Eckstein, Jessica. *Culture, Society & Masculinities*, Spring 2010, Vol. 2 Issue 1, p62-74, 13p; DOI: 10.3149/CSM.0201.62. BiDi UNAM.

Fernández A, M (1992) *Las mujeres en la imaginación colectiva: una historia de discriminación y resistencias*. México: Paídos.

Gilmore, D (1990) *Manhood in the making. Cultural Concepts of Masculinity*. New Heaven. Yale University: Press.

Gomariz, E (1993) *Mujeres Latinoamericanas en cifras*. Santiago. Instituto de la mujer: Ministerio de Asuntos Sociales.

Grawitz, M (1975) *Métodos y Técnicas de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Hispano-Europea.

Gutmann, Matthew C, *Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad* *Revista de estudios de género. La ventana*, Núm. 8, diciembre-, 1998, pp. 47-99 Universidad de Guadalajara Guadalajara, México. Bidi.UNAM.

Harding, S (1953) *Women and words in Spanish village. Toward an anthropology of women*. New York: Monthly Review press.

Henning, K, Feder, April (2004) *Journal of Family Violence*, Vol. 19, No. 2 (2004) A Comparison of Men and Women Arrested for Domestic Violence: Who Presents the Greater Threat?

Hines, Denise A. · Jan Brown · Edward Dunning *J Fam Viol* (2007) 22:63–72. BiDi UNAM.

Johnson, P. Ferraro, K. J. *Journal of Marriage and Family*, Vol. 62, No. 4 (Nov., 2000), pp. 948-963 *Domestic Violence in the 1990s: Making Distinctions*. BidiUNAM.

Keen, S (1999) *Ser Hombre: Mitos y Claves de la Masculinidad*. España: Artes gráficas.

Kimmel (1994) *Handbook of studies on men and masculinities*: Thousand oaks, California: SAGE

Krippendorff, K (1990) *Metodología de Análisis de Contenido: Teoría y Práctica*. Barcelona; México: Paidós.

Labarge, M (3ª. Ed. 1996) *La mujer en la Edad Media*. Madrid: Nerea.

Lippman, W (1953) *The Good Society*. New York: Grosset and Dumlap.

Lorber, J (1991) *Gender and the Social Construction of illness*. Thousand oaks, California: SAGE.

Mackal, P(1983) *Teorías Psicológicas de la Agresión*. Madrid: Pirámide.

Macklin, MC & Kolbe, R.H (1984). Sex role stereotyping in children's advertising: current and past trends. *Journal of advertising*

Mac Mahon, B Y Quinn, (1997) *.Historias y estereotipos* Madrid: Ediciones de la Torre.

Maccoby, E y Jacklin, C(1974) *The Psychology of Sex Differences*. Stanford .Calif. Stanford University.

Malcolm J. G Spring (2007) *International Journal of Men's Health*, Vol. 6, No. 1, Spring 2007, 7-21.© 2007 by the Men's Studies Press, The "Great Taboo" and the Role of Patriarchy in Husband and Wife . Bidi.UNAM.

Malcolm J. G.(1994) *Journal of Men's Studies* Vol. 3, Iss. 2; pg. 137 Nov 30th. Copyright Men's Studies Press Nov 30, 1994. *Riding the Donkey Backwards: Men as the Unacceptable Victims of Marital Violence*. BidiUNAM.

Malenfant, L Report / *Newsmagazine Men don't matter*. (BC Edition), 14888106, 04/16/2001, Vol. 28, Issue 8. BidiUNAM.

Marriott, M, Byrd, V (2003) *Essence* Nov2003, Vol. 34 Issue 7, p166-249 ANGRY WOMEN BATTERED MEN. BidiUNAM

Mead, M (1935) *Sex and Temperament in three Savages Tribes*. Nueva York

Mezey G, and King M (1989). The effects of sexual assault on men: a survey of 22 victims. *Psychological Medicine*, 19, pp 205-209
doi:10.1017/S0033291700011168

Mirandé, A (1997) *Hombres y Machos: Masculinity and Latino Culture*. Western press.

Monit C & Leung P & Venus J. *Fam Viol* (2009) 24:447–462 Asian Male Domestic Violence Victims: Services Exclusive for Men. BidiUNAM.

Núñez, M (2001) *La educación de las mujeres: Nuevas Perspectivas*. Porvenir: España.

Pastor, R (1994) *Sistema, sexo, género, identidades y construcción de la subjetividad*.

Paz, O. (3a. Ed. 2004) *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ramírez, M (2003) *Hombres violentos: un estudio antropológico de la violencia masculina*. México: plaza Valdez. pp89

Schwalbe, M (1975) *Generic processes in the reproduction of inequality: an interactionist analysis: social forces*.

Schneider, J (2004) *The psychology of stereotyping*. New York: Guilford Press.

Sten, E (1998) *Journal of Gender Studies*; Mar 98, Vol. 7 Issue 1, p73, 12p. *Battered men: Inferiority in males*. BidiUNAM.

Swan, (2008) *A Review of Research on Women's Use of Violence With Male Intimate Partners Violence and victims*. Volume 23, Number 3, 2008 , pp. 301-314(14) New York

Tena, A y Rivas, R (1995) *Manual de investigación de tesinas*. Universidad Iberoamericana. México.

Trujano R, Benítez M, J (2002) *Violencia hacia el varón*. *Revista Psiquis*. Vol. 23 Núm 4 pp 133-147.

Zaczyk (2007) *Cómo tener buenas relaciones con los demás*. Barcelona. México: Paídos.

Anexos

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Gutmann, Matthew C. Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad <i>Revista de estudios de género. La ventana</i> , Núm. 8, diciembre-, 1998, pp. 47-99 Universidad de Guadalajara Guadalajara, México
Tipo de Documento	Artículo
	<p>Connell (1995, p. 46) contextualiza históricamente la teoría sobre la “creación de vínculos masculinos” de Tiger: “Desde que se derrumbó la capacidad que tenía la religión de justificar la ideología de género, la biología ha sido llamada a llenar el vacío”. Así, que con sus genes masculinos, se dice que los hombres heredan tendencias a la agresión, la vida familiar, la competitividad, el poder político, la jerarquía, la promiscuidad y demás. La influencia de un análisis tan “naturalizado” se extiende más allá de los confines de la antropología y de la academia para justificar la exclusión de las mujeres de los dominios masculinos claves. En el Movimiento de los Hombres Nuevos de los Estados Unidos (para una etnografía de este movimiento, ver Schwalbe 1996; para su filosofía, ver Bly 1990), la masculinidad como hecho biológico, validada por medio de la genitalidad y la antropología “pop”, ha sido elevada al nivel de los vínculos místicos.</p> <p>Estructuras sociales (1)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	MALCOLM J. GEORGE Spring (2007) <i>International Journal of Men's Health</i> , Vol. 6, No. 1, Spring 2007, 7-21.© 2007 by the Men's Studies Press, The "Great Taboo" and the Role of Patriarchy in Husband and Wife .
Tipo de Documento	Artículo
	<p>During thirty years of research into intimate abuse, the plight of women victims has been the major focus of study. This has taken place against the backdrop of political advocacy for women's rights in which, in the early years at least, the plight of female victims included an important call for public sympathy. By defining the problem as one based on patriarchy and the oppression of women, it was possible to assert a worldview in which only men were perpetrators and only women were victims (Dutton, 1994). The idea of victimisation of males by females in domestic violence was, by definition, not possible. Advocacy overtook research, which was subverted and became advocacy. Facts were obscured by simplistic structural explanations (Dutton; Hoff-Sommers, (1996) that permitted a "groupthink" of falsehoods to develop and be sustained (Dutton;Dutton & Nicholls, 2005). Research in the area of intimate violence was devalued and became "fictive" (Taborsky & Sommer, 2001).</p> <p>When initial evidence of the gender equality of intimate violence emerged in the work of Straus et al. (1980), the authors faced not only criticism but also a barrage of abuse, falsehoods and threats from women's advocates that is now well documented (Gelles, 1994; Luccal, 1995; McNeeley, Cook, & Torres, 2001; Straus, 1993). Similarly, when attempting to resurrect the argument, McNeeley (see McNeeley & Robinson-Simpson, 1987) also faced hostility and abuse. Robinson-Simpson was allegedly an oppressed female who had been duped by a malevolent misguided male (McNeeley,Cook and Torres, 2001). As a result, according to Fillion (1997):</p> <p>Currently, findings on all types of female physical and sexual aggression are being suppressed; academics who do publish their research are subjected to bitter attacks and outright vilification from some colleagues and activists, and others note the hostile climate and carefully omit all data on female perpetrators from their published reports.(pp. 229-230)</p> <p>Categorías asociadas a las estructuras sociales.(2)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	MALCOLM J. GEORGE Spring (2007) <i>International Journal of Men's Health</i> , Vol. 6, No. 1, Spring 2007, 7-21.© 2007 by the Men's Studies Press, The "Great Taboo" and the Role of Patriarchy in Husband and Wife .
Tipo de Documento	Artículo
	<p>Over recent years increasing numbers of authors have address the issue of male victimization and female perpetration of violence (Archer, 2000; 2002). Perhaps now it will be possible for studies of female perpetration and male victimisation to occur in a spirit of objective scientific inquiry (Mills, Mills, Taliaferro, Zimber, & Smith, 2005) so that practitioners can recognise and assess the violent female competently as they have the violent male (Lidz, Mulvey, & Gardner, 1993). One point of view on the topic is provided by a study of battered husbands (George,1994). When Straus, McNeely and other authors first raised the issue, a "rough music" of protest was raised and since there was no concept of a male victim, these authors were subjected to intimidation and humiliation. The social crime was not that male victimization occurred, but that academics such as Straus and McNeely had brought it to public attention. Hence the Skimmington was invoked; males could <i>not</i> be seen as victims and females must appear to be the appropriate and only victims. Moreover, subordinate males should not seek to undermine this order (George, 1997, 2001). Within patriarchy it was entirely predictable that intimidation and abuse would be heaped on academics who dared expose male victimisation and female violence, for it is the public exposure of male victimisation that is the real "crime" that potential undermines patriarchy.</p> <p>Categorías asociadas a estructuras sociales(2)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	MALCOLM J. GEORGE.(1994) Journal of Men's Studies Vol. 3, Iss. 2; pg. 137 Nov 30 th . Copyright Men's Studies Press Nov 30, 1994. Riding the Donkey Backwards: Men as the Unacceptable Victims of Marital Violence
Tipo de Documento	Artículo
	<p><i>In post-Renaissance France and England, society ridiculed and humiliated husbands thought to be battered and/or dominated by their wives (Steinmetz, 1977-78). In France, for instance, a "battered" husband was trotted around town riding a donkey backwards while holding its tail. In England, "abused" husbands were strapped to a cart and paraded around town, all the while subjected to the people's derision and contempt. Such "treatments" for these husbands arose out of the patriarchal ethos where a husband was expected to dominate his wife, making her, if the occasion arose, the proper target for necessary marital chastisement; not the other way around (Dobash & Dobash, 1979).</i></p> <p><i>Categorías asociadas a las estructuras sociales(2)</i></p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	MALCOLM J. GEORGE.(1994) Journal of Men's Studies Vol. 3, Iss. 2; pg. 137 Nov 30 th . Copyright Men's Studies Press Nov 30, 1994. Riding the Donkey Backwards: Men as the Unacceptable Victims of Marital Violence
Tipo de Documento	Artículo
	<p><i>As noted in the opening section, finding evidence that society in centuries past found it necessary to punish men who did not uphold the patriarchal way suggests previous recognition that a husband could be assaulted or dominated by his wife. In recent years though, such a possibility has found little support or credence. Rather, the view of husband-as-victim of domestic violence is more likely a subject of cartoons (Saenger, 1963) or of jokes about "hen-pecked" husbands (Wilkinson, 1981). In fact, raising the issue of husband-as-victim has spawned a heated controversy within academic circles pitting those who have reported such evidence (see Mills, 1990; Mold, 1990; Straus, Gelles, & Steinmetz, 1980) against those who scoff at such a possibility (see Pagelow, 1985; Pleck, Pleck, & Bart, 1977; Walker, 1989, 1990).</i></p> <p><i>Categorías asociadas a estructuras sociales(2)</i></p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Eckstein, Jessica. Culture, Society & <i>Masculinities</i> , Spring2010, Vol. 2 Issue 1, p62-74, 13p; DOI: 10.3149/CSM.0201.62
Tipo de Documento	Artículo
	<p><i>Strong societal perceptions exist that men rarely or never experience intimate terrorism from women (George, 2002, 2003; Migliaccio, 2001). As a result, men who do experience this type of victimization from female partners are viewed and treated differently from “normal” victims (Coney & Mackey, 1999).</i></p> <p><i>All victims receive pressure to maintain silence about their experiences (Harris & Cook, 1994). However, in male dominated societies like the U.S., men may receive further messages to suppress weakness or feelings associated with victimization (Kimmel, 2006).</i></p> <p><i>Categorías asociadas a estructuras sociales(2)</i></p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Marriott, M, Byrd, V (2003) Essence Nov2003, Vol. 34 Issue 7, p166-249 ANGRY WOMEN BATTERED MEN.
Tipo de Documento	Artículo
	<p>On the other side of domestic abuse, sometimes it's the brothers who get hurt. When I was growing up in Louisville, Kentucky, the only thing worse than being accused of hitting like a girl was being hit by one. And I don't mean some soft-pawed love tap. Uh-uh. I'm talking about a windmill of punches, kicks, slaps and scratches--an emasculating beat-down.</p> <p>THE OVERLOOKED VICTIMS</p> <p>But we often overlook the fact that men can be victims of domestic assaults, too. In fact, men are sexually or physically assaulted by their partners hundreds of thousands of times a year, says the Centers for Disease Control and Prevention.</p> <p>And while NCADV says women are far more likely to be victimized by men, a controversial study by a University of New Hampshire sociologist suggested that women were as likely as men to initiate violence against their partners. The study, by Professor Murray Straus, found that the rate of violence for women was 124 per 1,000 couples compared with 122 per 1,000 for men.</p> <p>Categorías asociadas a estructuras sociales(2)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Marriott, M, Byrd, V (2003) Essence Nov2003, Vol. 34 Issue 7, p166-249 ANGRY WOMEN BATTERED MEN.
Tipo de Documento	Artículo
	<p>"WHO'S HE GOING TO TELL?"</p> <p>Bring up the subject of battered men, and you'll often get snickers. We laugh at cartoon characters being chased across newspaper comic sections by wives with rolling pins aimed at their heads. Perhaps that's one reason battered men seldom talk about the abuse. "Who is he going to tell? The guys at the gymnasium?" asks Charles E. Smith, a psychotherapist in New York who often works with couples. "No way. That's seen as not very manly."</p> <p>"YOU DON'T WANT TO SAY YOUR LADY BEAT YOU UP"</p> <p>Anthony, who says he was married to an abusive woman for years, still carries the physical and emotional scars. "If I reacted, I was a bad guy," he says. "I didn't know; I thought it was love. I thought it was normal." He says there were times he considered fighting back, but didn't. "I could knock her against the wall. Then I'd get arrested," he says. "I was brought up to believe you never hit a woman." "In most people's minds, this kind of abuse isn't a possibility," says Lawrence, 40. "It's a joke; the man's a 'punk.'"</p> <p>Lucas could have been a stand-in for Mark's story. "It's just another thing for a brother to have to worry about," says the 47-year-old about the abuse he endured at the hands of his live-in girlfriend of seven years. "It's embarrassing. You don't want to say your lady beat you up."</p> <p>Lucas says they decided to share an apartment as much for financial reasons as for emotional ones. Their first year went smoothly enough. But in their second year together he discovered just how high the cost of living with his girlfriend could be. Arguments quickly exploded into violence. "Once I was lying on the couch, half asleep, when she got mad and threw a glass ashtray at me from across the room," he recalls. "It hit me in the eye." His left eye was cut so severely he had to call in sick to his job that night. "The next night I went in, but my eye looked even worse," he says, "all swollen and messed up." Lucas's experience aside, much of society still views men as only the perpetrators of violence in relationships, and tends to see them as weak or unmanly if they are abused. This disconnect between perception and reality will continue if battered men remain unwilling to admit the truth of their experience.</p> <p>Categorías asociadas a estructuras sociales.(2)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Eckstein, Jessica. Culture, Society & <i>Masculinities</i> , Spring2010, Vol. 2 Issue 1, p62-74, 13p; DOI: 10.3149/CSM.0201.62
Tipo de Documento	Artículo
	<p>Stereotypes of ideal men (e.g., strong, stoic, dominant) are conveyed by a <i>hegemonic</i> construct. Heterosexuality is intrinsic to hegemonic expectations. Men are expected to pursue sexual encounters only with women. Social encounters involving other men are valued to the extent that they uphold this hetero or anti-homosexual orientation. To function heterosexually, men must appropriately behave homosocially. Men are supposed to be emotionally detached, to compete with one another for pride and resources (e.g., women, feats of strength, capitalistic success), and to sexually objectify women (Bird, 1996).</p> <p>Hegemonic masculinity is not the most common type of gender enactment; most men do not embody this type of masculinity. However, hegemony is still considered to be a preferred standard for men to acquire and is constantly reinforced.</p> <p>Hegemonic masculinity is supported by compliant men and women, who need only to support, and not necessarily enact, dominant behaviors or belief systems in order to accrue the benefits themselves. <i>Complicit</i> or <i>accommodating</i> men benefit from patriarchy to the extent that all men receive advantages of masculine dominance. Women also may contribute to hegemony by complying in their own traditionally feminine roles (hooks,1984). Thus, complicit masculinity is the controlling force societally sanctioning heterosexuality/homosociality. Consent of dominant norms may occur explicitly,</p> <p>but it also transpires through silence. Failure to challenge constrictive norms results in the dominant structure's success; consent is achieved implicitly</p> <p>Estructuras sociales (1)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Eirik, Sten Journal of Gender Studies; Mar 98, Vol. 7 Issue 1, p73, 12p. Battered men: Inferiority in males.
Tipo de Documento	Artículo
	<p data-bbox="341 898 1497 1129">From a social constructionist perspective, Geis (1993) explores the mechanism of self-fulfilling circularity and how it perpetuates gender discrimination. "Stereotypical beliefs about men and women cause biased perceptions and discriminatory treatment of them ... and the resulting sex differences in behaviour and achievement then seemingly confirm that the initial [inferential] expectations were true. ... The forces that keep this self-perpetuating system going are social and mental processes called consistency biases and other cognitive foibles" (Geis, 1993, p.11).</p> <p data-bbox="341 1346 938 1373">Categorías asociadas a las estructuras sociales(2)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Denise A. Hines · Jan Brown · Edward Dunning J Fam Viol (2007) 22:63–72 DOI 10.1007/s10896-006-9052-0 Characteristics of Callers to the Domestic Abuse Helpline for Men
Tipo de Documento	Artículo
	<p>One reason that male victims of severe IPV by women have been ignored in the typology is that they have rarely, if ever, been systematically studied. There have been few grassroots efforts to help these male victims of IPV, and none is as well organized or widespread as the shelter movement, which has allowed research on battered women to proliferate because there are places where battered women gather. These services for victims of IPV have targeted battered women primarily because the organizers of these efforts have espoused the feminist perspective that the problem of domestic violence is due to the patriarchal structure of society. A second, and related, reason why the male counterpart to female victims of terroristic violence has never been studied is that many researchers in the field deny that such males exist (e.g., Dobash & Dobash, 1988), or that if they do exist, the extent to which men are victimized by women does not represent a significant social problem (e.g., Kurz, 1993).</p> <p>However, population-based studies have shown that male victims of severe IPV exist. According to the most recent National Family Violence Survey, approximately 4.8% of men, or 2.6 million men nationwide, report being the victims of severe violence by their wives, violence that includes acts such as punching, kicking, beating up, and using a knife or gun (Straus & Gelles, 1986). It is important to study these male victims of severe IPV so that we can understand the dynamics of this type of abusive relationship. Once we understand these dynamics, we can lend further support to one of the two competing arguments concerning domestic violence (i.e., whether it is a gender or a human issue)</p> <p>Categorías asociadas a estructuras sociales (2)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Malenfant, L Report / Newsmagazine Men don't matter. (BC Edition), 14888106, 04/16/2001, Vol. 28, Issue 8
Tipo de Documento	Artículo
	<p>So how do men who are victims of violence get treated by the system? The story of Elvis is a cautionary tale.</p> <p>Thirty-year-old Elvis Van (not his real name) claims he was assaulted on May 9, 2000, and ran from the house shared with his partner, Kendra. He did manage</p> <p>to get away with his five-month-old son, but not without receiving multiple facial injuries when she tried to stop him. A few blocks from home, he phoned the police and was told to get right down to the station.</p> <p>Elvis claims this was only one of numerous times that Kendra drank and got angry, but it was one time too many. However, instead of escorting the injured Elvis home with the baby and telling his alleged abuser to leave, the Edmonton police took him home to get some possessions, then left him on his own to find a place to stay. No photos were taken of his obvious injuries, so Elvis had to call the next day to request that action. Three weeks later he called police to ask when his abuser would be in court, only to learn that she had not been charged with an offence. Charges were laid the following day. Kendra was convicted of criminal assault in March in an Edmonton courtroom, but the court provided her with an absolute discharge so that she would not have a criminal record arising from the</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Malenfant, L Report / Newsmagazine Men don't matter. (BC Edition), 14888106, 04/16/2001, Vol. 28, Issue 8
Tipo de Documento	Artículo
	<p>incident.</p> <p>Elvis' story does not end there, because shortly after asking the cops to charge his abuser, she applied for an <i>ex parte</i> order of custody for her infant son. In her hearing before provincial court Judge J. Buchanan, Kendra made no mention of the assault charges she faced or the circumstances surrounding Elvis' departure from the home with the baby. She simply swore: "He will not say where he has my son and has refused me access unless I sign a paper waiving custody until June 29th, 2000." The June date was the scheduled hearing for Elvis' application for interim custody and access to the</p> <div style="display: flex; align-items: flex-start;"> <div style="width: 100px; height: 150px; background-color: black; margin-right: 10px;"> <p style="text-align: center; font-size: small; margin: 0;">SHANE HILL</p> </div> <div style="width: 100%;"> <p>mother. To Kendra's credit, she did not make any wild allegations of abuse, but then she did not have to. A quick trip to court put the six-month-old boy in the hands of a woman with a history of alcohol-fuelled rage.</p> </div> </div> <p>Categorías relacionadas a estructuras sociales (2)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Monit Cheung & Patrick Leung & Venus J Fam Viol (2009) 24:447–462 Asian Male Domestic Violence Victims: Services Exclusive for Men
Tipo de Documento	Artículo
	<p>In a study with four focus groups of 18 participants (12 men and 6 women) who were family physicians in active practice, perceived vulnerability, fear, and denial are important factors that influence men’s decision not to seek help (Tudiver and Talbot 1999). According to George (1994), men are viewed as unacceptable victims of marital violence and the concept of the male victim is a great taboo. When men report abuse incidents, they are typically treated with blatant discrimination and harsh comments, such as “Look at the size of you! Maybe she was just defending herself” (Male Victims as Domestic Violence 2007). An internet-based organization, Respecting Accuracy in Domestic Abuse Reporting (RADAR2006), issued a special report about domestic abuse and described how men who seek help are ignored, ridiculed, and even accused of being the initiator of the crime.</p> <p>Another study of why men do not seek help further identifies some personal barriers related to a man’s traditional social role characteristics, including 1) a sense of immunity and immortality, 2) difficulty relinquishing control, and 3) a belief that seeking help is unacceptable and men are not interested in prevention (Tudiver and Talbot 1999).</p> <p>Categorías asociadas a estructuras sociales(2)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Michael P. Johnson and Kathleen J. Ferraro Journal of Marriage and Family, Vol. 62, No. 4 (Nov., 2000), pp. 948-963 Domestic Violence in the 1990s: Making Distinctions.
Tipo de Documento	Artículo
	<p data-bbox="341 850 1495 987">With regard to theory, the debate has prompted Straus to consider some of the social roots of women's violence toward their male partners (Straus, 1999). He discussed factors such as women's assumption that their violence is harmless (Fiebert & Gonzalez, 1997) and that under some conditions slapping a man is an appropriately "feminine" behavior.</p> <p data-bbox="341 1081 617 1113">Estructuras sociales(1)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	NAIROBI, Oct. 30 (IPS/GIN) -For the first time, Kenyan men are admitting that they too are at the receiving end of domestic violence. (Copyright 2003 by Inter Press Service/Global Information Network)
Tipo de Documento	Artículo
	<p>In Kenya, tradition forbids men from crying or speaking about any abuse administered to them, especially by women.</p> <p>"Men are not supposed to speak up, not to cry because they will be seen as cowards. As a result, they opt not to come up in the open. Girls or women, on the other hand, grow up knowing that it is healthy to cry and talk openly about being hurt by their spouses," explains Ann Gathumbi of the Coalition of Violence Against Women (COVAW) in the capital, Nairobi.</p> <p>Categorías asociadas a estructuras sociales(2)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Michael P. Johnson and Kathleen J. Ferraro Journal of Marriage and Family, Vol. 62, No. 4 (Nov., 2000), pp. 948-963 Domestic Violence in the 1990s: Making Distinctions.
Tipo de Documento	Artículo
	<p>With regard to theory, the debate has prompted Straus to consider some of the social roots of women's violence toward their male partners (Straus, 1999). He discussed factors such as women's assumption that their violence is harmless (Fiebert & Gonzalez, 1997) and that under some conditions slapping a man is an appropriately "feminine" behavior.</p> <p>Estructuras sociales(1)</p>

Propietario	Datos Bibliográficos.
Bidi UNAM	Theresa Benson May, 2010 HETEROSEXUAL MEN'S SELF-REPORTED EXPERIENCES OF BEING TARGETS OF INTIMATE PARTNER VIOLENCE ProQuest LLC. UMI Number: 3407713
Tipo de Documento	Artículo
	<p>The term intimate partner violence represented acts of physical aggression “perpetrated against men and women by marital and opposite-sex cohabiting partners” (Tjaden & Thoennes, 2000, p. 143).</p> <p>In a study on the prevalence of female-to-male intimate partner violence in an urban emergency department, intimate partner violence was defined as, “a pattern of coercive and assaultive behaviors, including psychological, economic, sexual and physical abuse used by an individual to hurt, dominate or control an intimate partner” (Mills, Mills, Taliaferro, Zimble, & Smith, 2003, p215).</p> <p>For the purposes of this study, intimate partner violence is defined as a pattern of behaviors, including but not limited to psychological/emotional, sexual, and physical abuse, used by an individual to hurt, dominate, or control an intimate partner and where there is a threat of negative consequence for noncompliance. Psychological/emotional abuse includes but is not limited to verbal attacks; isolation; jealousy/possessiveness; verbal threats of harm, abuse, or torture; threats to divorce, abandon, or have an affair; and damage to or destruction of property (Follingstad, Rutledge, Berg, Hause, & Polek, 1990). Sexual abuse includes but is not limited to forced oral and anal penetration (Walker, 2000). Physical abuse includes but is not limited to being pushed, grabbed, or shoved; being slapped; being kicked, bit, or punched; being hit with an object; being choked or strangled; and/or being injured by a knife or gun (Straus & Gelles, 1990).</p> <p>Estructuras sociales(1)</p>